

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 67**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



## **INTRODUCCIÓN**

### **21 DE DICIEMBRE DE 2021**

La Obra del Señor y el Mensaje del Señor Jesucristo, a través de Su Ángel Mensajero William Soto Santiago, es una Obra y un Mensaje perfecto. Este Mensaje hará todo aquello que ha sido hablado para este tiempo final, porque es la Palabra Creadora de Dios.

En el Tomo Especial “Discerniendo el Tiempo”, página 173, el Dr. William Soto Santiago dice: “Cuando han concluido las edades de la Iglesia gentil, y concluyeron en el 1977, ¿Qué hay entonces para los seres humanos? Solamente de parte de Dios hay una sola cosa para gentiles y para hebreos, y eso está en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6: ‘Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto’. Vean ustedes que dice que envía a Su Ángel para dar a conocer estas cosas.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice: ‘Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Las cosas que sucederán después de las edades de la Iglesia gentil, las cosas que sucederán después

de la Dispensación de la Gracia”.

Allí vemos claramente que después de las edades de la Iglesia, lo único que tenemos es la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero. Quedémonos con esa Voz del Cielo.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN  
MISIONERO INTERNACIONAL**

## ÍNDICE

LA VISITA DE JESUCRISTO AL ISRAEL CELESTIAL .....	5
LA MANO FUERTE DE DIOS EXTENDIDA .....	27
SALUDO A VALIENTES .....	42
EL TIEMPO DE HAMBRE Y SED DE OÍR LA PALABRA DE DIOS PARA HOY .....	52
JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION .....	64



**LA VISITA DE JESUCRISTO  
AL ISRAEL CELESTIAL**  
*Dr. William Soto Santiago*  
*Martes, 22 de julio de 1997*  
*Trujillo, Perú*

Y ahora, vean ustedes cómo en el Nuevo Testamento, Dios ha estado visitando al Israel celestial en medio de los gentiles, a Su Iglesia, a Su pueblo, de edad en edad, por medio de cada mensajero de cada edad. Y así como Pablo dijo: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas” [Hebreos 1:1]; ahora, para este tiempo en el cual vivimos: Dios, habiendo hablado muchas veces, Jesucristo, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras por medio (¿de quiénes?) de los siete ángeles mensajeros.

Vean ustedes, luego para este tiempo final, Cristo ha prometido hablarnos por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Vean, así como Dios por medio de los profetas dio a conocer las cosas correspondientes a cada tiempo, porque es a los profetas que viene la revelación de Dios de las cosas que han de suceder. Y por eso, cuando envía a Su Ángel Mensajero dando a conocer estas cosas que deben suceder pronto, eso lo identifica como un profeta; porque un profeta es el que da a conocer las cosas que han de suceder pronto, siendo ungido por el Espíritu de Cristo.

Y solamente el hecho de este Ángel del Señor Jesucristo

venir dando testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, lo identifica como un profeta; porque (¿viene qué?) viene profetizando: viene profetizando las cosas que deben suceder pronto, viene dando a conocer a Sus siervos las cosas (¿que qué?) que han de suceder después de las que ya sucedieron durante las siete etapas de la Iglesia gentil.

Al venir profetizando, pues es un profeta.

Y vean ustedes cómo para el Día Postrero, la visita de Cristo, así como se llevó a cabo por medio de cada ángel mensajero en cada edad, para el pueblo de Dios, para el Israel celestial, para el Día Postrero, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, se lleva a cabo la visita de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, en el territorio correspondiente al Día Postrero.

Así como hubo un territorio para cada visita de Cristo en Espíritu Santo por medio de cada ángel mensajero: Asia Menor por San Pablo; Europa por medio de cada uno de esos cinco ángeles mensajeros de cada edad, por medio de: Pablo, Ireneo, Martín, Colombo... Primero Pablo en Asia Menor; Ireneo en Europa (ustedes buscan en el libro de *Las Edades*, el territorio, la ciudad), Francia; Martín en Hungría; Colombo en Irlanda; Lutero en Alemania; y Wesley en Inglaterra.

De Inglaterra Wesley también cubrió otras naciones; pero los Cuarteles Generales de Cristo a través de Su ángel mensajero, pues fue el territorio donde se llevó a cabo la Obra, y desde ahí se extendió a otros territorios.

Veán, visitó a Inglaterra Cristo en Espíritu Santo por medio de cada uno de esos ángeles mensajeros, en el territorio o en la nación europea en donde envió a ese



mensajero, y donde tuvo el ministerio por medio de ese mensajero, y habló en el idioma de ese mensajero.

Veán ustedes cómo Cristo viene hablando en diferentes idiomas.

Pablo podía decir: “Bueno, ahora, cuando venga Cristo de nuevo para una nueva etapa o una nueva edad, vendrá hablando en otro idioma”. O sea: “Esa próxima etapa va a ser manifestada en un idioma que yo no conozco”. Podía decir: “Yo escuché, pero no entendí lo que decía”. Y luego podía decir: “Yo no sé quién será”; porque si escuchó, ¿qué sucede? Escuchó a alguien; y si dice que escuchó y vio, pues escuchó y vio a alguien a través del cual Cristo en Espíritu Santo estaba hablando.

Cuando Juan el apóstol dice que escuchó y vio estas cosas, dice: “Y me postré para adorar a los pies del que me mostró estas cosas” [Apocalipsis 19:10, 22:8]. Porque si escuchó y vio, pues tuvo que estar escuchando y viendo: escuchando, viendo, a aquel a través del cual Cristo estaba hablando.

Así que también Pablo podía decir: “Yo no sé quién será, pero yo lo escuché. Yo escuché, y es en otro idioma. Traté de entender, pero no entendí; pero vi la obra; o sea que sé de lo que se trata, pero no pude entender lo que decía”. Y por supuesto, cuando escucha la Voz, pues tiene que estar dando un Mensaje para poderse llevar a cabo una Obra para esa edad.

Y ahora, si escuchó al Espíritu de Cristo, a Cristo en Espíritu Santo hablando por medio de un hombre, pues tiene que ser un mensajero; y tiene que ser el mensajero de la próxima edad, de la próxima etapa. Y por medio de ese

mensajero es entonces que Cristo hablando por medio de ese mensajero lleva a cabo una obra creadora o de creación, para esa próxima edad.

Porque es por medio “no de ejércitos ni de fuerza humana, sino del Espíritu de Cristo, del Espíritu de Dios”, como dice el profeta Zacarías, en el capítulo 3 y capítulo 4, que “no es con ejército ni con fuerzas, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor”. Y está hablando ¿de qué? De Su Iglesia, y la construcción de Su Iglesia, la Obra de Cristo en y para Su Iglesia.

Ahora vean ustedes, el segundo ángel mensajero apareció allá (¿en qué sitio fue, Miguel? Sí, Ireneo) en Francia; y vean ustedes, se llevó a cabo la obra allá en Francia. Y luego, ese segundo ángel, Ireneo, podía decir: “Bueno, ahora el próximo paso yo lo vi, pero está en otro idioma. Y yo escuché, y yo vi, pero está en otro idioma, desconocido para mí”. Fue... vino hablando en húngaro... [Hermano Miguel: *También se movió en Francia*]. Francia, sí, también sabía francés, parece. Pero vean ustedes, su idioma original era húngaro, así que si Ireneo lo escuchaba (¿no eran familia?)... Yo sé que dos de ellos eran familia, porque uno era hijo de la hermana de uno de ellos, parece... Bueno, pero eso lo podemos ver en otra ocasión.

Y la Obra, vean ustedes cómo se llevó a cabo por medio de un mensajero. Y luego ese mensajero, Martín, podía decir: “Bueno, ahora el próximo paso del Programa Divino yo lo vi en visión, pude ver, pude ser transportado a ese tiempo, y yo oí, mas no entendí”.

El tercer paso era (¿cuál?): la tercera edad (¿de Colombo? No, la cuarta, esa es la cuarta), sí, la tercera fue

Martín: “La cuarta etapa yo no la entiendo bien, pero yo vi y oí, pero no pude entender”, porque ese era ¿qué idioma? [Hermano Miguel: *Irlandés y escocés*]. Irlanda y Escocia: escocés, hablaba escocés y también de seguro hablaba irlandés, que es diferente (¿al qué?) al francés, y es diferente al otro que hablaba Martín, ¿cuál era? [Hermano Miguel: *Martín hablaba húngaro*] Húngaro.

Así que vean ustedes cómo va cambiando de idioma, de territorio, y de mensajero también, y de pueblo también.

O sea de pueblo, en el sentido de que como es un pueblo entre los gentiles, toma de una nación y de un territorio para una edad; y toma de otra nación y de otro territorio y de un continente.

En un continente, vean ustedes, pueden estar más de una edad; como allá en Europa estuvo Dios llevando a cabo cinco edades. Así que eso es tipo y figura de que para el tiempo final, en un continente, Él llevaría a cabo el final de una dispensación y el comienzo de una nueva dispensación; y también llevaría a cabo una edad: la edad séptima, la Edad de Laodicea; y luego llevaría a cabo la Edad de la Piedra Angular; edades diferentes en dispensaciones diferentes.

Y enviaría en un continente... allá envió cinco mensajeros, y ahora, en el continente americano enviaría el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y luego enviaría el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Mensajero de la séptima dispensación.

Ahora, vean ustedes, que en Europa, vean ustedes, ha enviado un mensajero en una nación: en el mismo continente, pero en una nación; y después enviaba otro de otra nación, y así por el estilo.

Y ahora, vean ustedes, ya en Norteamérica Cristo cumplió Su visitación a través del séptimo ángel mensajero, era nada menos que Elohim, el YO SOY, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Jehová del Antiguo Testamento, el Dios de Israel, visitando a Su Iglesia, a Su pueblo gentil, al Israel celestial; y cumplió Su visita en el territorio de Norteamérica.

Y ahora, para el Día Postrero, séptimo milenio... Vean ustedes, al final del sexto milenio estaba en nuestro hermano Branham, visitando a Su Iglesia en Norteamérica, en ese territorio, y hablando en inglés.

Ahora, así como cada mensajero podía decir: “La próxima etapa será en otro idioma”, cuando nuestro hermano Branham escuchó los Truenos hablando (¿y qué hablaban? Pues hablaban el misterio del Séptimo Sello; porque los Truenos contienen la revelación del Séptimo Sello, que es lo que le da la fe para el rapto a la Iglesia, al Israel celestial), y él dijo: “Yo escuché, pero me pasó la revelación, me pasó rápido” [*Los Sellos*, pág. 474, párr. 172], o sea que escuchó, pero dice que no pudo entender. Pero luego en otro lugar, en el mismo libro de *Los Sellos* [pág. 471, párr. 162], dice: “Los Truenos emitieron Sus voces en un idioma desconocido”.

O sea que la próxima vez que Cristo estaría hablando sería en otro idioma, no en inglés; así como fue hablando de edad en edad, en un idioma diferente al que habló en la edad anterior.

Y ahora, él dice que el Séptimo Sello será revelado por los Siete Truenos de Apocalipsis [*Los Sellos*, pág. 481, párr. 193]. Los Siete Truenos contienen el misterio del Séptimo

Sello [*Los Sellos*, pág. 474, párr. 173]; y dice que será revelado en el tiempo en que aparezca Cristo, en que Cristo aparezca nuevamente [*Los Sellos*, pág. 483, párr. 199]; pues Cristo aparece nuevamente.

Veán ustedes, estuvo apareciendo de edad en edad, en cada edad por medio del mensajero de cada edad; y de dispensación en dispensación por medio del mensajero de cada dispensación. Porque es el mismo Espíritu de Cristo que estuvo en los profetas, el que estuvo en Jesús en toda Su plenitud, el que estuvo en los apóstoles, el que estuvo en San Pablo, el que estuvo en Ireneo, el que estuvo en Martín, el que estuvo en Colombo, el que estuvo en Lutero, el que estuvo en Wesley, y el que estuvo en nuestro hermano Branham. Y dice nuestro hermano Branham: “Esa Luz que ustedes ven que me acompaña, voló de mí, y estaba hablándole a otro...”. Eso es en la Visión de la Carpa. Y dice: “Eso es la Tercera Etapa” [*Citas*, pág. 10 párr. 87].

Y ahora, vean ustedes cómo es para la Venida de Cristo, del Espíritu Santo, que esos Siete Truenos emiten Sus voces, y revelan el misterio del Séptimo Sello.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, aparece Cristo envuelto en una nube (como fue prometido en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31); y es el que viene con un Librito abierto en Su mano, con el Libro de los Siete Sellos; y es el que pone Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; y Sus pies son como columnas de fuego: ahí, en Apocalipsis 1, son como bronce bruñido; o sea, como bronce bruñido: refulgente; como bronce bruñido refulgente, se ven como columnas de fuego.

Y Él es el que clama; porque la promesa es: “El mismo

Señor descenderá del Cielo (¿con qué?) con Aclamación”, dice la versión antigua; la versión más moderna dice ¿con qué? Vamos a ver... ¿La tienes por ahí, Miguel? [1 Tesalonicenses 4:16]:

[Hermano Miguel: *No, tengo la antigua: “... Descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel, y trompeta de Dios...”*].

Sí, en la más moderna dice “descenderá del Cielo”... primero... Vamos a ver cómo dice. No dice “con Aclamación”, dice con... Es algo así como “con Voz Fuerte”... con Voz de Mando. Eso es Voz Fuerte... con Voz de Mando, eso es Aclamación: una Voz Fuerte. Voz de mando, pues, cuando se está mandando en el ejército, hay un mando... es una voz fuerte, de autoridad. Sí, con Voz de Mando; y si es Voz de Mando está mandando algo: mandando. No es...

“... con Voz de Mando, Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y luego nosotros los que vivimos seremos arrebatados con el Señor para...”. Vamos a ver [1 Tesalonicenses 4:16-17 (Reina Valera 1960)]:

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.*

Aquí San Pablo omite que antes de ser arrebatados, seremos transformados; pero ya él lo dice en Primera de

Corintios; por lo tanto, une aquello con esto, y tiene el cuadro claro.

Cualquier persona que no sea así, comprensiva, dice: “No, pero es que aquí no dice que vamos a ser transformados, antes de ser raptados”. Pero acá Pablo lo dice; aunque lo omitió aquí, lo dice en otro lugar.

Y podemos ver que de esto es que Cristo también nos habla, cuando nos habla del Día Postrero: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero”.

Es la Voz de Cristo, vean ustedes, la Voz de Mando o Aclamación, es la Voz de Cristo, la Voz de Arcángel, y es la Voz de Cristo, la Trompeta de Dios. O sea que es Cristo dándonos Su Mensaje y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, y todo lo que gira alrededor del Séptimo Sello.

Porque todas las cosas para el tiempo final, para el séptimo milenio, para el Día Postrero, giran alrededor de una sola cosa: de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; así como durante la Dispensación de la Gracia todo giró alrededor de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios, en Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora vean dónde nos encontramos en las Escrituras, cuáles son las Escrituras correspondientes a nuestro tiempo, las cuales Cristo está cumpliendo.

Y miren, en el mensaje de *Los Sellos*, en la página 57, cuando nos cita nuestro hermano Branham, Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo, él nos dice: “Este Ángel es el mismo Ángel de Apocalipsis,

capítulo 1, es el mismo, es Cristo”. Y dice: “Él es un Mensajero a Israel; Él viene directamente a los judíos”, pero dice: “La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Él viene por Su Iglesia. Pero vean, es un Mensajero a Israel; pero viene por Su Iglesia, porque está en el tiempo para ser raptada.

Ahora, vean cómo Cristo en el Día Postrero, antes de revelarse al pueblo hebreo, viene por Su Iglesia gentil.

Y todo el secreto de Su Venida es: la forma de Su manifestación. Ahí está todo el misterio de Su Venida. Como todo el misterio de Su Primera Venida ¿cuál fue? Todo el misterio de Su Primera Venida fue Su manifestación en carne humana en un joven carpintero de Nazaret.

¿Quién se iba a imaginar que el secreto de la Primera Venida de Cristo era el velo de carne, que era un joven carpintero de Nazaret? Ahí fue donde tropezaron. Y Cristo dijo: “Bienaventurado el que no halle tropiezo en mí”. ¡Porque ahí era donde estaban tropezando! Y Cristo les dijo: “Pues bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”. [San Mateo 11:6].

—“No, que este lo conocemos, este es el hijo de José y María. ¡Cómo va a decirnos que: ‘Hoy se ha cumplido esta Escritura’ [San Lucas 4:21], cuando esa es una Escritura profética, mesiánica! Solamente el Mesías puede cumplir esa Escritura. Y ahora, este joven carpintero de Nazaret, que nosotros conocemos, nos está diciendo que se ha cumplido en Él. Cuando el Mesías es el mismo Dios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el YO SOY, el Ángel de



Jehová, que se va a hacer carne, y va a estar con nosotros, nos va a visitar... Y ahora, este joven de Nazaret viene con la presunción de que se está cumpliendo es en Él”.

Querían matarlo, porque ellos no comprendían que el que estaba dentro de Jesús era el YO SOY que le había aparecido a Abraham, a Isaac, y Jacob. Y para aparecerle a ellos en el cumplimiento de esas promesas, tenía que tener un velo de carne, el cual Él creó en el vientre de María cuando creó una célula de vida, una célula de sangre, la cual se multiplicó célula sobre célula, y formó el cuerpo de Jesús.

Miren, ahora los científicos, vean ustedes, saben que con algo tan insignificante y microscópico se puede producir vida; y aun se puede traer la apariencia de una persona, que aparezca otra persona con el cuerpo y el físico que tenía una persona del pasado. Solamente toman el gen de esa persona, y lo colocan en el vientre, allá lo mezclan ¿con el óvulo es, Miguel? Algo ahí hacen, sí, y clones y cosas ahí, le llaman clonación; y entonces sale una persona acá, en este tiempo, con todas las características de aquel que vivió hace mucho tiempo.

Y vean ustedes cómo Dios nunca se había creado un cuerpo para Sí. O sea que Dios nunca había tenido un cuerpo humano, excepto los cuerpos que usó de los profetas del Antiguo Testamento, que vinieron por medio de la unión de un hombre y de una mujer; exceptuando el cuerpo de Adán que fue creado por Dios; pero Adán perdió la bendición de Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo para Dios hacerse hombre, vean ustedes, es un misterio grande, Divino, es el misterio

de la Divinidad: “Grande es este misterio (dice San Pablo): Dios ha sido manifestado en carne” [1 Timoteo 3:16]. Ese es un misterio grande.

Ahora, el misterio que es tan grande, es tan y tan sencillo que no lo pudieron comprender.

Dios creó en el vientre de María una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula, y creó el cuerpo de Jesús. María no puso óvulo ni nada, sino que Dios creó allí; y se multiplicó célula sobre célula, se formó el cuerpo en donde habitó Dios en toda Su plenitud, para llevar a cabo la Obra de Redención, para ese cuerpo ofrecerlo en Sacrificio vivo por la raza humana.

Y ahora podemos ver ese misterio: el misterio de Dios haciéndose hombre, haciéndose un ser acá, entre los seres humanos. Porque tenía que ser un Pariente Redentor, y Cristo fue nuestro Pariente Redentor; por eso tenía que hacerse hombre. Todo eso estaba en el Programa de Dios.

A Dios, pues, no fue que se inventó, después que la raza humana ya estaba formada, que se inventó Dios, o pensó hacerse hombre para resolver el problema. Ya eso Dios lo tenía ya determinado desde antes de la fundación del mundo. Es un Programa Divino que se está llevando a cabo.

Igual que los siete ángeles mensajeros, Él no se inventó de momento siete ángeles mensajeros; si eso es un Programa desde antes de la fundación del mundo que Dios tiene, el cual ha estado llevando a cabo.

Y Dios, para el Día Postrero, no dijo: “Todavía, pues, envié siete, me faltó uno. Tengo que buscar otro: un octavo mensajero, porque con los siete no logré todo el trabajo”. No, ya Dios lo tenía programado. Y por eso fue que con los

siete no se completó toda la labor de Dios, sino que en el ocho, que habla de eternidad, es que son llamados y juntados los últimos escogidos de Dios, con los cuales corona Dios Su Obra, y corona Dios Su ministerio en medio de los gentiles; para después ir al pueblo hebreo con un ministerio ya coronado, y con una Iglesia ya coronada, y todo listo para el glorioso Reino Milenial.

Ahora vean ustedes que todo llega a la Edad de Corona. Y por eso es que así como los reyes, por ejemplo, los reyes romanos, ¿han visto ustedes la corona que tenían los reyes romanos? Los laureles, son como las ramitas de olivo. ¿Laurel y olivo es lo mismo? No, pero son como... [Hermano Miguel: *A veces se ponían una rama de olivo y a veces una de laurel*]. Sí, y entonces, vean ustedes... La corona para la competencia, sí... y vean ustedes, con esas dos ramitas era una corona.

Y miren ahora cómo la Edad de la Piedra Angular y el ministerio de Cristo es coronado con Dos Ramitas. Dos Ramitas: con los Dos Olivos. Y cualquier persona puede mirar y decir: “Pero eso no significa nada”. No significará nada para las personas, pero para Dios sí.

Y ahí, pues miren ustedes, el ministerio de Jesús coronado con Dos Ramitas: una a cada lado, Dos Ramitas de Olivo; y el ministerio de la Iglesia del Señor Jesucristo coronado también con Dos Ramitas de Olivo.

Así que podemos ver lo que es la Edad de Corona, y cómo es que es coronado el ministerio de Cristo en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Nunca antes el ministerio de Cristo había estado coronado; aunque había tenido, vean ustedes, había tenido...

el ministerio de Elías lo había tenido en la séptima edad de la Iglesia gentil.

La primera ocasión en que la Iglesia tiene el ministerio de Elías fue en la séptima edad; pero rechazaron el ministerio, por lo tanto, fue quitado de allí ese ministerio. Pero ahora, en el Día Postrero, es que el ministerio de Elías aparece como una de las Dos Ramas de Olivo.

Y luego, la otra rama de olivo estuvo en el Antiguo Testamento bajo la Ley, y ahora aparece no en la Ley ni tampoco en la Dispensación de la Gracia, sino en la Dispensación del Reino.

Así que es la primera ocasión en que aparecen esos dos ministerios a la misma vez.

Y esos ministerios aparecen en el Día Postrero, en el tiempo en que el ministerio de Cristo está siendo manifestado en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; y unidos al ministerio de Cristo, aparecen los ministerios de Moisés y Elías, como en el Monte de la Transfiguración.

Veán ustedes que allí está el orden de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, allí está el orden donde aparece el ministerio de Cristo coronado con los Dos Olivos. Y todo eso que ocurrió allí, en visión, para el Día Postrero es lo que estará Dios cumpliendo, materializando.

Por lo tanto, para el Día Postrero, la Voz del Cielo, la Voz de Dios, dice: “A Él oíd” [San Mateo 17:5]. Y el ministerio de Cristo coronado con los ministerios de Moisés y Elías, tendrá la Voz para la humanidad completa durante todo el séptimo milenio.

Durante todo el Reino Milenial: “A Él oíd”, Cristo

manifestado, el ministerio de Cristo manifestado con los ministerios de Moisés y Elías.

Y vean ustedes cómo lo del Monte de la Transfiguración se estaría materializando en el Monte de Dios, que es el Monte de la Transfiguración. ¿Dónde es que Dios colocaría a Sus escogidos para ser transformados? Pues en Su Monte.

El Monte de la Transfiguración es la Iglesia del Señor Jesucristo; y por eso es que todos los que han estado en ese Monte, si murieron, van a resucitar, porque es el Monte de la Transfiguración.

Miren Moisés: había muerto, ¿y donde apareció? Miren, en el Monte de la Transfiguración. ¿Dónde van a aparecer los muertos cuando resuciten? Van a aparecer en el Monte de la Transfiguración, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular; porque ellos pertenecen a ese Monte, vivieron en ese Monte cuando estuvieron aquí en la Tierra manifestados como hijos e hijas de Dios.

Ahora vean cuál es el Monte de la Transfiguración: el Monte de la Transfiguración actualizado es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y Cristo con Sus discípulos estaba en la cúspide del Monte; y así es para el Día Postrero: Cristo estaría en la Cúspide del Monte, en la Edad de la Piedra Angular, para la manifestación, la venida de los Dos Olivos: de Moisés y Elías; y para verlo a Él con Su rostro como el sol.

Vean cómo todas estas cosas se estarían materializando en la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero.

Y después que seamos transformados, pues hay una bajadita para visitar los que están allá abajo, los que están

más abajo: los que han pertenecido a esas edades pasadas; que eso será, pues una visita por ahí, diríamos, una manifestación de Cristo en beneficio de los que están en los diferentes grupos de edades pasadas.

Eso es una visita de bendición para pentecostales, para wesleyanos, para luteranos, y por ahí para todos; porque el cristianismo completo, vean ustedes, procede de todas esas etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo. Por lo tanto, hay algo de parte de Dios, en donde la Gran Victoria en el Amor Divino en favor de esas personas, y las barras de hierro van a ser rotas, y van a recibir bendición.

Yo creo que les estoy diciendo algo, porque ustedes están también recordando todas esas Escrituras que nos hablan de eso que va a venir.

Y también hay un testimonio para los que ya no pueden ser salvos. Como Cristo predicó a las almas encarceladas, se estará predicando un corto tiempo a las almas encarceladas, pero que están viviendo en carne humana.

Y cuando nuestro hermano Branham señala eso en el mensaje “Almas encarceladas” [pág. 33, párr. 206], dice: “Tendrá que haber un ministerio, un ministerio de testimonio que les predique a esas almas encarceladas”. Y vean ustedes cómo ha de suceder todo, dice: “Pero ya no habrá tiempo, porque ya el Cordero habrá salido del Trono de Intercesión”.

Pero tiene que haber un testimonio aquí, como fue cuando Cristo les predicó a las almas encarceladas, y como Noé les predicó también a esas personas que ya no podían ser salvas ya.

Por ejemplo, cuando Noé entró al arca, ya no había

oportunidad; aun cuando Dios le aparece, y le dice: “De aquí a siete días vendrá el diluvio” [Génesis 7:4], ya de ahí en adelante, ya no había más oportunidad.

Dios, la paciencia de Dios, estaba esperando hasta que Noé terminara el arca. Y cuando faltaban solamente siete días, el arca ya estaba lista. Y ya ese era un tiempo para colocar dentro del arca todos esos animales, todas esas aves, y echar el pasto dentro; o sea que era de un trabajo dentro, de colocar dentro del arca todo lo que se iba a salvar, y todo lo que se iba uno a comer, tanto Noé y su familia, y también el alimento para los animales y para las aves que iban a entrar al arca.

Siete de cada uno, pues se ve poco, pero ¿cuántas especies había en aquel tiempo? Así que no sabemos de cuáles especies eran de las que estaban allí en el área, porque Noé no iba a irse para la China a buscar: “Vamos a ver qué especies hay por acá”.

Con siete días, Noé, pues no podía irse muy lejos del arca, porque se le vencían los siete días y quedaba fuera del arca también. Así que Dios, pues iba a obrar para que allí cerca estuvieran las diferentes especies, y entrarían al arca las diferentes especies.

Bueno, esos siete días últimos, vean ustedes, son muy importantes; porque eso nos habla del tiempo en el cual nosotros vivimos.

Es un tiempo muy importante el que nosotros estamos viviendo, porque es un tiempo en que la paciencia de Dios todavía está manifestada, porque la Edad de la Piedra Angular es la última parte, es la parte de la Iglesia que corona el resto del edificio.

Y hasta que se complete hasta el último de los escogidos, no está completado el Templo espiritual de Cristo, no está completada la Iglesia del Señor Jesucristo, no está completado el Lugar Santísimo de ese Templo; por lo tanto no puede ser dedicado por Cristo a Dios, para que Dios more en toda Su plenitud en Espíritu Santo en ese Templo. Por lo tanto, ni puede venir la resurrección, ni la transformación nuestra, hasta que esté hasta el último de los escogidos.

Vean, ni Moisés, ni Salomón, ni Jesucristo, hacen como algunas veces nosotros hacemos: que cuando vamos por la mitad de una construcción, ya la queremos dedicar, la dedicamos a Dios; pero Cristo, ni Salomón, ni Moisés, dedicaron a Dios el templo hasta estar completado.

Y si Moisés ni Salomón lo dedicaron hasta completarse, hasta completarse el lugar santísimo, y ser colocada el arca del pacto allí, Cristo tampoco lo puede dedicar a Dios para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud hasta que esté completado ese Lugar Santísimo con toda la gente que lo compone.

¿Ven por qué es que no ha venido la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que vivimos? Porque hasta que se complete el Cuerpo Místico de Cristo con el Lugar Santísimo, que es el que lo completa, con los miembros del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, no puede venir la resurrección de los muertos en Cristo que pertenecen al Lugar Santo.

Así que Cristo espera, y Él es el que está haciendo la Obra. Así que ellos están esperando por Cristo en el Paraíso, y todo está esperando por Cristo para que Él complete el



número de Sus escogidos.

Y para Él hacerlo usa a todos Sus escogidos que ya están dentro del Templo, para llevar el Mensaje, para Cristo, por medio del Mensaje, hablarle directamente al alma de las personas; y los que son de Dios, oyen la Voz de Dios y lo siguen; y son colocados en el Redil del Señor, en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual. No son llevados a otra parte del Templo, sino al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Como dice en Cantares [1:4]: “Él me metió (¿dónde?) en Su cámara”. ¿Y cuál es la cámara de Dios en el templo de Moisés y en el de Salomón? El lugar santísimo. Esa es la Cámara del Rey, y ahí es dónde Cristo coloca Su Iglesia, Su Novia, en este tiempo.

Y los muertos en Cristo, cuando regresen, pues van a estar en nuestra edad, o sea que van a estar en la Edad del Lugar Santísimo; aunque ellos pertenecen a las edades pasadas, pero van a estar en el Lugar de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo, viendo todo lo que Dios estará haciendo. Y si los necesitamos, ¿qué dirán ellos? “¡Aquí estamos presentes, deseosos, por hacer algo! Y más en estos cuerpos inmortales. ¿Qué es lo que hay que hacer?”.

Así que vamos a dejar eso quieto. Y cuando ya estemos todos transformados, ellos van a saber qué hay que hacer.

No se preocupen, que si los necesitamos a ellos, lo único es: el ángel mensajero de su edad recibir las órdenes de Cristo por medio de Su Mensajero de este tiempo, de la Edad de la Piedra Angular, y cada ángel estará disponible con su grupo; que diríamos que es un ejército poderoso, cada uno de esos mensajeros como el general de su grupo,

ese es el Ejército de Apocalipsis 19.

Vean ustedes, así... Vamos a dejar eso quietecito ahí, porque si ellos vienen para acá, no solamente les vamos a decir: “Están bienvenidos para comer con nosotros”... Yo creo que lo que Pablo dijo: “El que no trabaja que no coma” [2 Tesalonicenses 3:10], yo creo que se lo vamos a recordar a Pablo, para que también, si necesitamos que trabajen con nosotros en esos 30 o 40 días, trabajen también con nosotros.

Bueno, Cristo, vean ustedes, Cristo resucitó y comió, le dieron de comer; pero estuvo todos esos días trabajando también: dice que estuvo predicando el Reino de Dios, e hizo muchísimas señales y milagros y maravillas. Así que no se quedó sin hacer nada. Y si Él no se quedó sin hacer nada, yo no creo que vengan como turistas a ver lo que estamos haciendo, y más tanto tiempo sin trabajar; dicen: “Aquí ni trabajamos, ni dormimos, ni nos cansamos, ni comemos”. Así que vienen para acá a comer; pero de seguro vienen también a trabajar: a trabajar en alguna cosa que sea necesaria.

Imagínese, con ese nuevo cuerpo; si ellos con el cuerpo humano pudieron hacer tantas cosas, ¿no desearán ellos que les demos una oportunidad para hacer algo? ¿Para estrenar bien el cuerpo, estrenarlo para ver cómo funciona? ¡Pues claro que sí!

Bueno, ellos van a estar con nosotros; y vamos a estar muy contentos en tenerlos con nosotros.

Recuerden que es una nueva raza, superior por millones de veces a la raza terrenal; es una raza celestial. Y a esa raza pertenecemos todos nosotros; y por eso es que tenemos la

promesa de un cuerpo eterno, el cual hemos de obtener en el Día Postrero, en el cual nosotros estamos viviendo.

Pero vean, esta nueva raza ha tenido que pasar por la experiencia de vivir en un cuerpo de la vieja raza; pero pertenece a una nueva raza, a una raza eterna.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta mañana, dándoles testimonio de estas cosas: dándoles testimonio de la visita del YO SOY, de Elohim, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Melquisedec, del Dios Todopoderoso Creador de los Cielos y de la Tierra, del Verbo, de Emanuel, “que traducido es: Dios con nosotros” [San Mateo 1:23]; del Señor Jesucristo, el cual es el Dios de Israel, el cual es el YO SOY, el cual es el Ángel de Jehová, el cual es el Ángel del Pacto que se hizo carne, y vivió entre nosotros; y luego ha estado manifestándose por medio de carne humana en Sus mensajeros de cada edad, y visitando a Su pueblo de edad en edad, en el territorio donde han estado los hijos de Dios de cada edad.

Y ahora nos visita en la América Latina y el Caribe: es la visitación final entre los gentiles. Eso es muy importante conocerlo, y saber dónde sería la visitación de Jesucristo, final, para el Israel celestial.

Miren, la América Latina no sabe ni una milésima, todavía, de la bendición tan grande que tiene de parte de Dios. Pero nosotros se la estamos dando a conocer, porque esa bendición es para ser conocida por todos los latinoamericanos y caribeños, para que puedan recibir la bendición de entrar al glorioso Reino Milenial; para que así entren los países latinoamericanos y caribeños al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo, para

recibir las bendiciones de Jesucristo durante todo ese Reino Milenial.

Veán ustedes lo sencillo que es el Programa Divino para la América Latina, para que entre al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Y ahora nosotros hemos visto esta bendición que hay para la América Latina y el Caribe, y se la estamos dando a conocer a todos los latinoamericanos y caribeños en este Día Postrero.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo, que Dios les guarde, y dejen con nosotros a Miguel...

Nuestro tema ha sido ¿qué? “LA VISITA DE JESUCRISTO...”. Vamos a ver: **“LA VISITA DE JESUCRISTO AL ISRAEL CELESTIAL”**.

Que Dios les continúe bendiciendo, que Dios les guarde, y dejen con nosotros a Miguel Bermúdez Marín para finalizar ya en esta mañana.

Ya tenemos el autobús por ahí. ¿Es que viene un autobús para ustedes? Ah, pues, ahí lo tienen, así que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“LA VISITA DE JESUCRISTO AL ISRAEL CELESTIAL”**.

**LA MANO FUERTE DE DIOS EXTENDIDA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 16 de agosto de 1998*

*(Tercera actividad)*

*Monterrey, Nuevo León, México*

Y ahí podemos ver cómo para este tiempo final el reino de los gentiles estaría en su etapa más crítica; y por eso es que el reino de los gentiles cada día tiene más problemas: problemas económicos, problemas sociales, problemas políticos, problemas militares; todo tipo de problema tiene el reino de los gentiles en los pies de hierro y de barro cocido.

Y ahora, dice:

*“Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.*

*Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.*

*Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas (por pactos); pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.*

*Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre...”.*

Eso es nada menos que la Mano Fuerte de Dios extendida sobre el reino o imperio de los gentiles, como fue extendida sobre el imperio del faraón allá en Egipto.

*“... de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación”.*

Esa Piedra no cortada de manos es: la Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo escrito que ninguno entendía, en Apocalipsis, capítulo 2 y verso 17; es la Segunda Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo para este tiempo final es esa Piedrecita blanca, es esa Piedra no cortada de manos, que para este tiempo final estará presente en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles.

¿Pero en qué etapa estará el Reino de Dios en este tiempo final? El reino de los gentiles comenzó de la cabeza hacia abajo, pero el Reino de Dios comenzó de abajo hacia arriba; y en este tiempo final la Iglesia del Señor Jesucristo estaría en la etapa de la cabeza de oro del Reino de Dios.

Por lo tanto, es la etapa más gloriosa de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde, así como en la etapa de oro del rey Nabucodonosor, la etapa de oro del reino de los gentiles allá en Babilonia, el faraón o rey del imperio allá en Babilonia, que era Nabucodonosor, el profeta Daniel dice por Palabra de Dios que era rey de reyes; y ahora, en la etapa de la cabeza de oro del Reino de Dios, que es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora podemos ver por qué Cristo obtendrá la victoria contra el reino de los gentiles, contra el reino, el imperio de la bestia, que estará en el Día Postrero en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido.

Ahora, ¿cómo viene la Piedra no cortada de manos, que es la Venida del Señor, la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el cual extenderá Su Mano Fuerte sobre el imperio o reino del anticristo? Es muy importante saber cómo viene, porque sabiendo cómo Él viene, pues lo estaremos esperando así, y lo veremos en Su Venida manifestado en este Día Postrero.

Porque en este tiempo final es que la Vida (que es Cristo) y la Muerte (que es el anticristo) se encontrarán frente a frente. La bestia (con los diez reyes) se levantará en contra de la Segunda Venida de Cristo; pero Cristo lo vencerá. ¿Por qué? Porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, veamos en la página 272 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“213. *El caballo amarillo* (o sea, ese caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6, versos 7 al 8, que es el anticristo viniendo en el Día Postrero): *Separación eterna de Dios. Este es el cuarto punto, y allí ve usted el cuatro de nuevo*”.

Y ahora, vamos a ver algo muy importante en la página 270, donde dice:

“197. *Aquí vemos la Vida y la Muerte llegando a su último encuentro. El caballo blanco de Vida verdadera* (o sea, el caballo blanco de Apocalipsis 19) *y el caballo*

amarillo de credos mezclados. **La cosa está llegando a un verdadero reto”.**

Y ahora, en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, **que es la Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, viene con un Nombre que ninguno entendía. Es la Venida del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, en el Día Postrero.**

Pero ahora, ¿cómo vendrá? En la página 131 del libro de *Los Sellos*, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“131. *Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.*

132. *Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.*

*‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.*

*Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.*

*Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las naciones (esta espada aguda es la Palabra); y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.*



*Apocalipsis 19:13-16*

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Y ahora, vean ustedes, ahí viene el Mesías, o sea, el Ungido.

Y más abajo, en esta misma página 131, dice:

“134. ... *pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado ‘El Verbo de Dios’*”.

Y en la página 134 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“142. *Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’*”.

Y ahora, en la página 256, veamos lo que es la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Y si encontramos ese hombre, encontraremos al Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado en carne humana, velado en carne humana y revelado por medio de carne humana. Así como sucedió con la manifestación de Dios en Jesús: era el Verbo hecho carne en aquel joven sencillo de Nazaret llamado Jesús; pero algunas personas no lo pudieron comprender; pero el Verbo

se hizo carne y habitó entre los seres humanos, dos mil años atrás, en ese velo de carne llamado Jesús.

Y para este tiempo final, en Apocalipsis, capítulo 19, vemos ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual tiene por Nombre EL VERBO DE DIOS. Es la Venida del Verbo de Dios de nuevo, es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en carne humana en el Día Postrero. Eso será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre.

Si encontramos ese hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo, estaremos viendo al Verbo, la Palabra hecha carne, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en este Día Postrero; y estaremos viendo la Obra que Cristo, el Ángel del Pacto, estará llevando a cabo por medio de Su Ángel Mensajero. Y por medio de Su Ángel Mensajero, Jesucristo estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice: “Sube acá”. Con esa Voz de Trompeta, dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

¿Y a dónde vamos a subir? Vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular, que es donde el Ángel del Pacto en este Día Postrero estaría velado y revelado por medio de Su Ángel Mensajero.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿Para qué lo ha enviado? Para mostrarle a Sus siervos

las cosas que deben suceder pronto.

Ninguna persona podrá entender las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final, a menos que sea por medio del Mensaje de Jesucristo, del Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero; porque por medio de Su Ángel Mensajero es que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso es que el Ángel Mensajero de Jesucristo estará en la Edad de la Piedra Angular; y en él estará Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Vean la forma sencilla en que podremos comprender todas estas cosas. No es siendo muy inteligentes o yendo a estudiar para obtener grandes doctorados en teología, sino escuchando la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso también dice Apocalipsis 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es enviado el Ángel de Jesucristo para dar testimonio en y a todas las iglesias; y sobre todo, a la Iglesia de Jesucristo, al Cuerpo Místico de Cristo, a los escogidos de Dios del Día Postrero, que estarán en la Edad de la Piedra Angular.

Esos son los primeros que reciben el Mensaje, y se les abre el entendimiento; y entonces dicen: “¡Esto era lo que yo estaba esperando! ¡Estas cosas sí yo las puedo

comprender!”. ¿Por qué? Porque Dios les abre el corazón y el entendimiento para poder comprender todas estas profecías que deben ser cumplidas en este tiempo final; y nos abre así las Escrituras por medio del Mensaje del Evangelio del Reino a través de Su Ángel Mensajero.

Y en los mensajes o conferencias predicadas por el Ángel del Señor Jesucristo encontraremos todas las respuestas a todas nuestras preguntas que tenemos con relación a las cosas habladas en el libro del Apocalipsis, que están en esos símbolos apocalípticos, y también en el libro del profeta Daniel, donde encontramos muchos símbolos, los cuales se repiten en el libro del Apocalipsis.

Ahora, vean cómo para este tiempo final la revelación de todas estas cosas que deben suceder viene a los hijos e hijas de Dios por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; y así la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de Oro, obtiene toda esa revelación, y así obtiene toda esa bendición de todas estas cosas que Dios estaría haciendo en este tiempo final.

Y estaremos viendo cómo Cristo estará derramando Sus bendiciones sobre todos nosotros, por medio de la Palabra creadora siendo hablada en bendición para todos nosotros.

Pero después, la Palabra creadora de Dios será hablada, y revelará los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra; porque Dios estará revelándole a Su Ángel Mensajero todos estos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra; y el Ángel los estará dando a conocer a la raza humana; y se estarán cumpliendo conforme a como serán dados a conocer.

Así como cuando Moisés dio a conocer los juicios divinos que vendrían sobre Egipto, uno a uno los dio a conocer; y a medida que iba dándolos a conocer y diciendo: “Vendrá esto sobre Egipto”, y vino; así el Ángel del Señor Jesucristo estará dando a conocer —por el Espíritu de Dios— todos estos juicios divinos que han de venir sobre el reino de los gentiles, y se irán cumpliendo cada uno de ellos.

El que estará trayendo estos juicios será Dios con Mano Fuerte extendida sobre el imperio o reino de la bestia durante la gran tribulación. Ahora podemos ver que la Mano extendida de Dios sobre y contra el imperio de la bestia, traerá los juicios divinos.

En el libro del Apocalipsis, capítulo 6, versos 12 en adelante, dice:

*“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;*

*y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.*

*Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.*

*Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;*

*y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;*

*porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá*

*sostenerse en pie?”.*

El tiempo de la ira de Dios, de la gran tribulación, vean ustedes, es presentado ese tiempo aquí, y los juicios divinos que estarán cayendo sobre la humanidad.

También en el libro del Apocalipsis, capítulo 11, encontramos desde el verso 15 en adelante otra fase, o desde otro punto de vista, o desde otro ángulo, el juicio divino sobre la Tierra. Dice capítulo 11, verso 15 en adelante, del Apocalipsis:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.*

*Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,*

*diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.*

*Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.*

*Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.*

Ahora, podemos ver cómo desde el Trono de Dios en el Cielo, es hablado por Dios —desde Su Trono— el juicio divino para caer sobre la Tierra; porque ya no está el Sumo

Sacerdote, Jesucristo con Su Sacrificio allá sobre el Trono o Asiento de Misericordia. Porque cuando sale Cristo con Su Sacrificio del Trono de Intercesión en el Cielo, ese Trono (que es el Trono de Dios) se convierte en un Trono de Juicio, para pronunciar el juicio desde Su Trono, Dios, y ese juicio materializarse aquí en la Tierra. Pero “no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

De etapa en etapa, de edad en edad, y de dispensación en dispensación, Dios ha estado revelando Sus secretos a Sus siervos Sus profetas. Y para este tiempo final, las cosas que Dios estará haciendo y hablando desde Su Trono, las estará recibiendo el Ángel del Señor Jesucristo; o sea, estará recibiendo esa revelación, y la estará dando a conocer a la humanidad; primeramente a la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego a todos los que viven sobre la faz de la Tierra.

Ahora, podemos ver cómo es que se conocerán estos juicios divinos que han de caer sobre la Tierra: por medio del Ángel del Señor Jesucristo, que será como el transmisor, con sus bocinas o cornetas, dando a conocer lo que Dios desde el Trono está hablando; pero es transmitido a este planeta Tierra por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Así como una estación de radio o de televisión, desde cierto lugar donde tiene sus oficinas y su lugar de transmisión, donde tiene sus equipos, desde ahí transmite programas en vivo o grabados. Y luego con un equipo de televisión usted sintoniza el canal deseado, y usted ve y escucha lo que se está transmitiendo desde las oficinas de transmisión de ese canal de televisión. Así también por medio del televisor de Dios.

El televisor de Dios siempre ha sido un profeta, que ve en otra dimensión y lo trae a esta dimensión terrenal. Por medio del televisor de Dios, Dios estará transmitiendo desde el Cielo Su Programa favorito para este tiempo final; y aquí en la Biblia está el Programa que Dios estará transmitiendo.

Y el que quiera ver y escuchar el Programa favorito de Dios, lo verá y lo escuchará por medio del televisor de Dios, que será el Ángel del Señor Jesucristo. Por medio de él escucharemos la Voz de Cristo, la Voz de Dios siendo transmitida a la raza humana, y dando a conocer las cosas que han de suceder en este tiempo.

Y Dios estará mostrando por medio de Su televisor todo Su Programa para este tiempo final: la programación de Dios para el Día Postrero.

Así que sintonizando el canal ocho de Dios, o sea, la edad ocho, la Edad de la Piedra Angular, ahí en ese canal de Dios estará transmitiéndose todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final.

Como el Programa de Dios correspondiente a la primera edad, se transmitió en el televisor San Pablo: sintonizado en la primera edad y (diríamos) el primer canal.

Y así por el estilo, de edad en edad; siendo cada edad el canal de Dios, y el mensajero: el televisor. Por medio de esa manifestación de Dios a través de Su televisor, en el canal correspondiente, Dios transmitió en cada edad Su Programa para cada edad. La Programación desde el Cielo fue transmitida a la raza humana en cada edad por medio del televisor, del mensajero de Dios para cada edad.

Y ahora Dios estará transmitiendo en la Edad de la Piedra Angular, que vendría a ser como el canal ocho de



Dios; y por medio del televisor de Dios: el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ahí tenemos el televisor de Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo todo es sencillo.

Cuando una persona quiere ver tal o cual programa que van a estar transmitiendo a tal hora del día o de la noche, usted en su televisor sintoniza el canal correcto, y ahí tiene esa programación. Pero si sintoniza otro canal, usted no puede esperar ver la programación que usted deseaba ver: usted va a estar viendo otra programación.

Así también ha sido de edad en edad. Así es para nuestro tiempo, en este tiempo final: Todo el Programa de Dios es transmitido a la raza humana, y sobre todo a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, por medio de Su Ángel Mensajero.

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Apocalipsis, capítulo 4, verso 1.

Y Apocalipsis 22, verso 6:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas (que han de suceder, o sea) que deben suceder pronto”.*

¿Cómo vamos a ver, a entender y a escuchar las cosas que han de suceder pronto, en este tiempo final? Por medio del Ángel de Jesucristo que estaría en este tiempo final dando a conocer todas estas cosas en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, ¿vieron lo sencillo que es todo? Es tan sencillo

que hasta los niños lo pueden ver, lo pueden entender, y pueden dar testimonio de lo que ellos están viendo, de lo que ellos están entendiendo, en el Programa de Dios.

Y ahora, vemos la misericordia de Dios extendida para Su Iglesia en este tiempo final; pero luego se extenderá la Mano Fuerte de Dios sobre el reino de la bestia, y traerá los juicios divinos de la gran tribulación.

Pero antes de eso nosotros seremos transformados, los muertos en Cristo serán resucitados, y todos tendremos un cuerpo eterno glorificado, igual al de nuestro amado Señor Jesucristo; y nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Así que adelante sirviendo a nuestro amado Señor Jesucristo, y siendo preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Pronto los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados; es una promesa de nuestro amado Señor Jesucristo [1 Corintios 15:51-52, 1 Tesalonicenses 4:13-17]. Y es para los escogidos de la Edad de la Piedra Angular, para los escogidos de la Edad de Oro, que es la edad que se conecta con el Cielo, se conecta con la eternidad, porque es una edad eterna; y por eso es que entraremos a eternidad físicamente también.

Y es nuestra edad la edad que es adoptada en este tiempo final; y los que estarán en esa edad serán adoptados, sus cuerpos serán transformados, y seremos todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esta también es la edad en donde la Mano Fuerte de Dios estará extendida sobre el reino del anticristo, el reino

de la bestia, en este tiempo final. Pero el Reino de Dios prevalecerá, y Cristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino para Su Iglesia en este tiempo final.

“LA MANO FUERTE DE DIOS EXTENDIDA”.

Hemos visto el juicio divino que vendrá, eso es la Mano Fuerte de Dios extendida sobre el reino de los gentiles; pero para nosotros es extendida en misericordia y amor divino antes de Él salir del Trono de Intercesión.

Y cuando ya estemos transformados, ningún juicio divino podrá tocar nuestro cuerpo físico; porque es un cuerpo físico eterno y glorificado, el cual no puede ni enfermarse, ni puede ser destruido, ni puede morir; sino que es un cuerpo eterno y glorificado, igual al de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ese es el cuerpo que Él ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también. Y “el que persevere hasta el fin, este será salvo” [San Mateo 10:22, 24:13], o sea, este será transformado, y será a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes mostrándoles en este tema: **“LA MANO FUERTE DE DIOS EXTENDIDA”**.

¿Y dónde están los que verían la Mano Fuerte de Dios extendida? Aquí estamos en este lugar de la República Mexicana; y en toda la República Mexicana hay miles de personas que fueron predestinados para ver la Mano Fuerte de Dios extendida. Pero antes de ser extendida en juicio divino sobre la raza humana, es extendida en misericordia y amor divino sobre nosotros, para ser llamados, juntados y

preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Que la misericordia de Dios, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, sea manifestada sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde; y dejo nuevamente con nosotros al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta noche.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“LA MANO FUERTE DE DIOS EXTENDIDA”.**

### **SALUDO A VALIENTES**

*Viernes, 19 de agosto de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Pachuca de Soto, Hidalgo, México*

Porque cuando una persona está buscando la bendición de Dios no puede mirar los obstáculos, sino tiene que mirar la promesa, y ver esa promesa o esa meta como algo que puede ser obtenido por ellos, porque es una promesa divina.

Y ahora, ellos quieren una bendición de parte de Dios. Y cuando uno quiere una bendición de parte de Dios, uno tiene que mirar esa bendición como esa meta para alcanzarla, sin uno estar mirando los obstáculos y decir: “Por estos problemas no puedo llegar a esa meta”. No. **Tiene que mirar esa meta y saber que puede llegar a esa meta con la ayuda**

**de Dios.**

*“Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.*

Dice: “... no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

O sea, no es de Él darlo a cualquier persona, sino a aquellos para quienes está preparado por Su Padre. En Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Ahí está la promesa para dar esa posición al Vencedor: Al Vencedor que estará viviendo en el tiempo final, en el tiempo de Su Venida, ese es el Vencedor que se sienta con Cristo en Su Trono; y por consiguiente tiene la bendición de la mano derecha y de la mano izquierda.

Y por eso, miren ustedes, Jacob colocó su mano derecha sobre Efraín: ahí está la bendición de la mano derecha; y Efraín representa a la Iglesia del Señor Jesucristo. Y luego colocó la mano izquierda sobre Manasés; y Manasés representa al pueblo hebreo. Ahí está la bendición de la mano derecha y de la mano izquierda.

Y ahora, el Ángel Mensajero de Jesucristo, que será el que vencerá en el Día Postrero y se sentará con Cristo en Su Trono, tendrá la bendición de la mano derecha; y por eso podrá hablarle la bendición de Dios a la Iglesia del Señor Jesucristo, **para que la bendición de Cristo de la mano derecha, la Bendición de la Primogenitura, venga sobre la**

**Iglesia de Jesucristo; y los escogidos sean llamados y juntados, y se complete el número de los escogidos de Dios; y luego sean resucitados los muertos en Cristo y los que vivimos seamos transformados.**

Todo esto está en la mano derecha.

¿Qué estaba en la mano derecha del que estaba sentado en el Trono? El Libro sellado con Siete Sellos. Y luego lo toma Cristo, y toma ese Libro, lo abre en el Cielo y lo trae a la Tierra. Y Juan el apóstol allí, tomando ese Libro y comiéndoselo, es tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo tomando ese Libro y comiéndoselo en el Día Postrero, tomando la bendición de la mano derecha de Dios y recibiendo esa bendición; y ahora, vean ustedes, y dándole a la Iglesia de Jesucristo esa bendición de la mano derecha, por medio de esa bendición siendo hablada a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver que luego será hablada para el pueblo hebreo la bendición también: corresponde la bendición de la mano izquierda que le echó Jacob a su nieto Manasés.

Ahora podemos ver la posición que querían Jacobo y su hermano Juan; porque Jacobo es el mismo Santiago.

Jacob y Santiago es lo mismo, como también Jacob e Israel es lo mismo.

Y ahora, vean, Jacob: el nombre nuevo de Jacob es Israel; y también Jacobo es Santiago, un nombre nuevo para Jacobo: Santiago.

Ahora, vean ustedes, estos dos hermanos querían esa bendición; pero esa es la bendición de Moisés y Elías; esa es la bendición que para el Día Postrero estará manifestada, para recibir la Iglesia de Jesucristo la bendición de la diestra, y

recibir el pueblo hebreo la bendición de la siniestra (o sea, de la mano izquierda).

Y por consiguiente, donde estén esos ministerios de Moisés y Elías, que es en el Ángel del Señor Jesucristo, ahí estará la bendición de la posición de la diestra y de la siniestra, o sea, de la derecha y de la izquierda, la posición que querían Santiago y Juan.

Ahora esa es la bendición más grande, porque vean, esa es la bendición del Trono. Por eso lo que dijo Jesús:

*“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

En esa bendición está envuelta toda esta autoridad que Dios dará en el Día Postrero.

Recuerden que lo que llama la atención de los ministerios de los Dos Olivos ahí —para la gente que ha leído la Biblia—, es el poder que es manifestado por medio de los Dos Olivos: un poder sin limitaciones.

En Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 29, dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,  
y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.*

Veán, la autoridad que Cristo ha recibido del Padre, ahora la otorga al Vencedor. Esos son los ministerios de Moisés y Elías, que estarán manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo; y por consiguiente, esa autoridad y poder que Cristo ha recibido del Padre, **lo otorgará al Vencedor, a Su Ángel Mensajero**; y por eso recibirá autoridad sobre las

naciones, “y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también las he recibido de mi Padre”.

Ahora, vean que lo mismo que el Padre hizo con Jesús cuando venció, es lo mismo que Jesús hace con Su Ángel Mensajero, con el Vencedor.

Jesús vino a la Tierra, tuvo Su ministerio, y tomó nuestros pecados y murió en la Cruz del Calvario; y luego resucitó y subió al Cielo victorioso, y se sentó a la diestra de Dios. O sea, el Padre le sentó en Su Trono, el Trono de Dios, que es el Trono que está en el Cielo; en ese Trono se sentó Jesucristo. **Y ha estado haciendo Intercesión por todos los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.**

Y Cristo también dice: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Y ahora, para el tiempo final, lo mismo que el Padre ha hecho en el Cielo, en Su Trono: sentar a Jesús en Su Trono y darle toda autoridad: todo poder le es dado en el Cielo y en la Tierra; **ahora Cristo para el Día Postrero coloca al Vencedor, que será Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, lo colocará en Su Trono;** porque:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

**Y cuando se sentó con el Padre en Su Trono, recibió la autoridad sobre todos los Cielos y la Tierra: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”.**

Y ahora, Cristo, así como recibió todo poder en el Cielo y en la Tierra cuando se sentó en el Trono de Dios, **y también**



**recibió un Nombre Nuevo; ahora Cristo hará lo mismo en Su Trono sentando al Vencedor en Su Trono.**

Dice: “Y escribiré sobre él...”. “Al que venciere (dice), yo le daré del maná escondido...”.

*“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.* Apocalipsis capítulo 3, verso 12.

Así como cuando Jesús obtuvo la victoria y subió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios, **recibió también un Nuevo Nombre.**

Y ahora aquí, al Vencedor Cristo le promete escribir sobre él el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Lo mismo que el Padre hizo con Jesús, es lo que Jesús hará con el Vencedor, con Su Ángel Mensajero.

Y dice también Apocalipsis, capítulo 2, verso 17... Les cité algo en el capítulo 3, verso 12, que no iba ahí; es del otro capítulo. Esto de: “Al que venciere, yo le daré del maná escondido”, corresponde al capítulo 2, verso 17. El capítulo 3, verso 12, solamente dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Y en el capítulo 2, verso 17, de Apocalipsis, dice:

*“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo*

*recibe”.*

Esa Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos de la profecía de Daniel, capítulo 2, versos 30 al 45. Esa Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo, con el Nombre Nuevo que recibió cuando ascendió al Cielo: ese es el Nombre que será escrito sobre el Vencedor, ese es el Nombre que el Vencedor recibe en esa Piedrecita blanca.

Ahora, el Vencedor recibe la Segunda Venida de Cristo; y con la Segunda Venida de Cristo recibe el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, es el Nombre Eterno de Dios. Y ninguno entiende ese Nombre, sino aquel que lo recibe. Y ese que recibirá esa Piedrecita blanca en el Día Postrero, es el mismo que recibirá la Estrella resplandeciente de la Mañana; porque dice en el capítulo 2, verso 28: “... y le daré la estrella de la mañana”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana”.

**O sea que Su Venida viene a él. Él, Cristo, viene a Su Ángel. Y viene con un Nombre Nuevo; y coloca en Su Ángel ese Nombre. Y coloca en Su Ángel esa Piedrecita blanca. Y coloca en Su Ángel esa Estrella resplandeciente de la Mañana.**

O sea que Cristo se coloca en Su Ángel y se manifiesta por medio de Su Ángel. Y ahí, por cuanto Cristo estará en Su Ángel, pues ahí estará Su Nombre Nuevo, ahí estará la manifestación de Jesucristo con Su Nombre Nuevo para el Día Postrero.

**O sea que el misterio del Vencedor es el ministerio de Cristo con Su Nombre Nuevo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero; es la manifestación del Nombre**

**Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo en el ministerio de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero; y por consiguiente, la labor de Cristo para el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero está bajo el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Es una Obra y manifestación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo. Es una manifestación de YHWH para este tiempo final.

Por eso es que tendrá la Gran Victoria en el Amor Divino en este tiempo final, Cristo con Su Iglesia y Su Ángel Mensajero; y dará como resultado el recogimiento de todos los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y así se completará el Cuerpo Místico de Cristo; y Cristo traerá nuevamente a los muertos en Cristo en cuerpos, pero cuerpos eternos y glorificados; y a nosotros los que vivimos nos transformará; cuando se complete el número de los escogidos de Dios.

Y luego estaremos de 30 a 40 días aquí en la Tierra, en el cuerpo nuevo, en una manifestación gloriosa de Dios en Su Iglesia en toda Su plenitud. Y el pueblo hebreo verá esa manifestación, que durará de 30 a 40 días en toda Su plenitud.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Programa Divino; y podemos ver el por qué en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo, Cristo está cumpliendo todas esas promesas que Él ha hecho para este tiempo final; y nos está abriendo el entendimiento para poder comprender cosas que nunca antes habían sido entendidas por la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los

tiempos, estamos viviendo en el tiempo en donde Él está llevando a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero en la América Latina y el Caribe.

O sea que el territorio latinoamericano y caribeño es el territorio bienaventurado: tiene la bendición y bienaventuranza de la Obra de Cristo del Día Postrero y de la Edad de la Piedra Angular; y por consiguiente tiene la gente que vendrían a formar parte de la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que comienza en la América Latina y el Caribe, o sea, esa introducción al glorioso Reino Milenial.

Vean, toda la introducción, todos los preparativos, Cristo los realiza en Su Iglesia; ahí va poniendo el fundamento para ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo; **y ahí coloca también el Nombre que Él usará para ese glorioso Reino Milenial, que es el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; ahí es donde se coloca todo el fundamento, por eso es la introducción al Reino Milenial.**

Ahí, en la Edad de la Piedra Angular, es que se realiza esa introducción, esos preparativos para ese glorioso Reino Milenial de Cristo. **Por eso es que se coloca el fundamento de la Venida de la Piedra no cortada de manos con Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios; y se colocan a los escogidos de Dios de este Día Postrero.**

Y el Mensaje del Evangelio del Reino para el glorioso Reino Milenial, vean dónde es colocado: en la Edad de la Piedra Angular; **porque de la Edad de la Piedra Angular es que vendrá el Milenio, porque la Edad de la Piedra Angular es una edad eterna; de ahí surgirá el Milenio y**

**luego pues toda la eternidad.**

Y para este tiempo Dios tendrá muchas personas trabajando en esa labor con el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, así como tuvo muchas personas trabajando junto a cada mensajero del Antiguo Testamento; y también tuvo muchos colaboradores en Su Primera Venida Cristo, y también tuvo muchos colaboradores cada ángel mensajero de cada edad. Pero los mejores colaboradores estarán ¿dónde? En este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular. Aunque Jesús tuvo buenos colaboradores en Su tiempo, y también los mensajeros de cada edad, pero para nosotros los mejores son los de este tiempo.

Bueno, adelante trabajando en la Obra de Cristo en este Día Postrero, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano: es el único trabajo, que usted hace, que es para toda la eternidad, y que tendrá beneficios para toda la eternidad.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y les siga usando grandemente en Su Obra cada día más y más; y que les llene del conocimiento de todo Su Programa; y que siga añadiendo a esta congregación más y más escogidos, más y más hijos Suyos; y que use esta congregación y a cualquier otra congregación de este tiempo final, de la Edad de la Piedra Angular que Dios abra o levante en este territorio, que les use también junto a ustedes, para completarse el número de los escogidos de Pachuca y sus alrededores; y así la Obra de ustedes sea recompensada grandemente por Dios. Y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, que

Dios les guarde; y muchas gracias por vuestra amable atención.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.  
“SALUDO A VALIENTES”.

## EL TIEMPO DE HAMBRE Y SED DE OÍR LA PALABRA DE DIOS PARA HOY

*Dr. William Soto Santiago*  
*Jueves, 20 de agosto de 1998*  
*Poza Rica, Veracruz, México*

Dice Amós, capítulo 8, versos 11 en adelante:

*“He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.*

*E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.*

*En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.*

*Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán”.*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Este es un tiempo profético de hambre y sed de oír la Palabra de Dios.

Así como en cada edad y en cada dispensación hubo hambre y sed de oír la Palabra de Dios correspondiente para

esa edad y para esa dispensación. En este tiempo final, en el cual nosotros vivimos, podemos mirar hacia atrás, y podemos ver dónde estaba la Palabra de Dios, el alimento espiritual para el alma de los seres humanos: estaba en el mensajero de cada edad y de cada dispensación.

El Mensaje para cada dispensación lo trajo el mensajero de cada dispensación como el alimento espiritual para la dispensación completa; y el mensajero de cada edad repartía ese Mensaje en la edad que le tocaba vivir.

Por eso es que en San Mateo, capítulo 24, Jesús habla acerca de los siervos fieles y prudentes; y dice en el capítulo 24, verso 42 al 47:

*“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.*

*Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.*

*Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.*

*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?*

***Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.***

*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá (o sea, le pondrá como administrador, como mayordomo, de todos Sus bienes)”.*

Esa es la promesa aquí para el Mensajero que en el Día Postrero esté dando el alimento espiritual en el tiempo de la Venida del Señor, en el tiempo y cumplimiento de la

Segunda Venida de Cristo. Ese Siervo fiel y prudente, el cual estará en la Iglesia del Señor Jesucristo, es el Siervo fiel y prudente, bienaventurado, al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes.

Ahora, tuvimos el primer ángel mensajero, el primer siervo fiel y prudente para la primera edad; pero ya esa edad pasó, **y en aquel tiempo no se cumplió la Segunda Venida de Cristo.** Y así hemos pasado de edad en edad durante la Dispensación de la Gracia, y de mensajero en mensajero, y de Mensaje de cada mensajero a cada Mensaje del otro mensajero.

Así ha estado pasando la Iglesia del Señor Jesucristo; y Cristo en Espíritu Santo ha estado manifestado en Su Iglesia de edad en edad, en el mensajero de cada edad, llamando y juntando a Sus escogidos de cada edad, y dándoles alimento espiritual a los hijos e hijas de Dios de cada edad.

**Y ahora, para el Día Postrero, cuando ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo, y Dios ha enviado a Sus siete ángeles mensajeros para las siete edades de la Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que hemos llegado a una nueva edad y a una nueva dispensación: una nueva edad aparte de las siete edades de la Iglesia gentil y una nueva dispensación: la Dispensación del Reino.**

¿Y quién es el Siervo fiel y prudente colocado ahí en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino con el alimento espiritual para el alma, con el Pan de vida eterna, con la Palabra de Dios correspondiente a la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular? Ese Siervo fiel y



prudente que está ahí, en la Edad de la Piedra Angular, dando ese alimento espiritual, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, es el que alimenta a los hijos e hijas de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, en este tiempo final.

Y este es el tiempo más importante de todos los tiempos. Este es el tiempo en que el mundo entero tiene hambre por oír la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo; y le dan el Mensaje correspondiente a las edades pasadas.

**Pero para este Día Postrero estaría un grupo de escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular recibiendo ese alimento espiritual por medio del Siervo fiel y prudente, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.**

Y ahora, ¿cuál es ese pueblo? Es el pueblo latinoamericano y caribeño; y ahí es donde Dios coloca Sus escogidos. Y podemos decir que el 90 (o más) por ciento [90%], de los escogidos, están en ese territorio para formar la Edad de la Piedra Angular; y por eso son llamados y juntados en este tiempo final con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el alimento espiritual para el alma de cada uno de los hijos de Dios.

Ese es el Maná escondido que está prometido en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, donde nos dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido”.*

¿Dónde estaba escondido el maná en el templo? Estaba en el lugar santísimo, en una urna o vasija de oro; así le dio

la orden Dios a Moisés y a Aarón, que tomaran del maná que caía del cielo, el maná que cayó en el día sexto, y de ese maná tomarían una porción y la colocarían en el lugar santísimo. En ese día caía maná para el día sexto y para el día séptimo también [Éxodo 16:4-5].

Y ahora, Dios mandó a colocar en el lugar santísimo, dentro del arca del pacto, en una vasija de oro, maná [Éxodo 16:31-34, Hebreos 9:3-5]; y ese es el maná escondido, porque ninguna persona lo podía ver, porque al lugar santísimo ninguna persona podía entrar, excepto Moisés (en cualquier día) y Aarón (una vez al año).

**Y ahora, podemos ver dónde está el maná escondido, y cómo ese maná escondido allá tipifica la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo correspondiente a este tiempo final, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular.**

Porque las siete etapas o edades de la Iglesia gentil representan el lugar santo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón; y **la Edad de la Piedra Angular está representada en el lugar santísimo.**

Y por cuanto allá estaba (en el lugar santísimo) el maná escondido, ese alimento que Dios le dio al pueblo hebreo, ahora es en la Edad de la Piedra Angular (que está representada en el lugar santísimo) donde está el Maná escondido, el alimento espiritual para el alma: que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de

Reclamo. Y de este alimento espiritual es que la humanidad tiene hambre y sed.

Y ahora, Dios es el que nos alimenta en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero, que es el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, que nos da el Alimento a tiempo, el Alimento que corresponde a este tiempo final; **y nadie más tiene ese Alimento, solamente el Ángel del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.**

Ninguna otra edad tiene ese Alimento, porque ya el Alimento de cada edad fue dado por el mensajero de cada edad; y ya no hay más mensajeros para las siete edades de la Iglesia gentil, porque ya vinieron y se fueron; **y solamente le queda a la Iglesia de Jesucristo el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.**

Es la primera ocasión en que la Iglesia de Jesucristo tiene un profeta mensajero dispensacional, la primera ocasión; y viene con un Mensaje dispensacional como el Maná escondido, como el alimento espiritual que Dios tenía escondido, guardado, para Sus escogidos para este tiempo final, el cual ningún otro ser humano comió en las edades pasadas; solamente en edades y dispensaciones pasadas fue tipificado, representado, ese alimento espiritual que Él nos daría en este tiempo final.

Ahora estamos conscientes de que este es el tiempo de hambre y sed en el alma de los seres humanos por oír la Palabra de Dios; pero a nosotros, Dios nos está alimentando el alma con Su Palabra en este tiempo final.

Vean lo que dice acerca del Siervo fiel y prudente:

*“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”*

¿Qué Alimento? El Alimento de la Palabra de Dios. Y ahora pregunta quién es ese Siervo fiel y prudente, al cual cuando su Señor venga...

*“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo (¿cómo?) así”*.

Dándole ese alimento espiritual a los hijos e hijas de Dios, o sea, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

*“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”*.

O sea, le colocará sobre todos Sus bienes; porque en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, lo adoptará. **Y será el único mensajero, después del Señor Jesucristo, que sería adoptado estando vivo; y todo eso fue representado en los mensajeros dispensacionales y de diferentes edades, en los cuales se reflejó lo que sería la adopción del siervo fiel y prudente en el Día Postrero.**

Ahora, podemos ver, por ejemplo: en la adopción de Jesús en el Monte de la Transfiguración aparecieron Moisés y Elías hablando con Él, y Su rostro resplandeció como el sol (el de Jesús); y allí Dios estaba adoptando a Jesús; y dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento; a Él oíd” [San Mateo 17:5, San Marcos 9:7].

Y en Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 al 18, o al 19, nos dice: “Profeta como yo os levantará el Señor,

vuestro Dios; a él oiréis”, o “a él oíd”. Vamos a leerlo tal y como está aquí:

*“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”.*

Y el verso 18 al 19 dice, de este mismo capítulo 18 de Deuteronomio:

*“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca”.*

¿Dónde Dios coloca Sus Palabras? En la boca del profeta que Él envía.

Y ahora, para ser alimentados con el alimento espiritual de la Palabra de Dios, del Maná escondido, ¿dónde tenemos que encontrar este alimento espiritual? En la boca del profeta que Él envía. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7]. Y es en la boca de Sus profetas donde Él coloca Su Palabra.

*“... y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare (¿qué hablará? Todo lo que Dios le mande a hablar para el pueblo).*

*Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.*

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23, dice: “Yo le desarraigaré del pueblo”, citando este pasaje el apóstol San Pedro.

**Ahora podemos ver dónde es el lugar donde la Palabra, el alimento espiritual para el alma, sería encontrada: en la boca del profeta que Él levanta para el pueblo.**

Y Dios dice: “A él oíd”. ¿Por qué? Porque oyéndolo a él estarán oyendo a Dios, porque Dios ha colocado Su Palabra en la boca de ese profeta. Por lo tanto, estarán escuchando la Voz de Dios, la Voz de Cristo, a través del profeta que Él ha enviado; y por eso dice: “A él oiréis”.

Esta promesa se cumplió en los profetas del Antiguo Testamento, parcialmente, en Moisés también se cumplió, y luego se cumplió en Jesús en toda Su plenitud; luego se cumplió en los apóstoles y luego también en los siete ángeles mensajeros, parcialmente; y luego se cumpliría en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo, al cual, luego de llevar a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final, luego Dios lo adoptará, y ahí encontraremos que lo mismo que estuvo en el Monte de la Transfiguración, estará manifestado por medio de Su Ángel Mensajero.

Y solamente Dios tendrá una Voz en esta Tierra; y esa es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, la Voz del Ángel del Pacto a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, para alimentar el alma de todos los seres humanos que tienen hambre y sed, en este tiempo final, de oír la Palabra de Dios, la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final. Porque este es tiempo ¿de qué? Este es TIEMPO DE HAMBRE Y SED DE OÍR LA PALABRA DE DIOS, la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final.

Jóvenes, nosotros somos bienaventurados en este tiempo, porque Dios nos está alimentando por medio de Su Siervo fiel y prudente del tiempo final, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, **que es Su Ángel**

**Mensajero**; a través del cual, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, para este tiempo final se manifestaría y colocaría Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso Cristo dice: “Sube acá”. Con esa Voz de Trompeta dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1]. O sea, después de las siete edades de la Iglesia gentil, ahora las cosas que han de suceder en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, Cristo las va a dar a conocer en este tiempo final.

Ahora vamos a ver por medio de quién las dará a conocer. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, nos dice por medio de quién, nos dice a quién enviará. Dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer, mostrar, las cosas que han de suceder pronto, o sea, las cosas que han de suceder en este tiempo final.

*“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.*

¿Y quién trae “las palabras de la profecía de este libro”? El Ángel del Señor Jesucristo.

El que guarda las palabras de la profecía de este Libro que trae el Ángel del Señor Jesucristo es bienaventurado,

pues está comiendo el alimento espiritual y bebiendo el agua espiritual, que es lo que necesita el alma nuestra en este tiempo final; así como la necesitó el alma de cada persona en la edad y dispensación que le tocó vivir: necesitó el Agua y el pan espiritual de la Palabra de Dios correspondiente al tiempo en que vivió.

Ahora vean por medio de quién es que Cristo dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: es por medio de Su Ángel Mensajero siendo enviado por Cristo y ungido por Cristo, por el Espíritu Santo; y Cristo colocando Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero; y él hablando todas las cosas que Él le mande a hablar.

“Y él hablará todo lo que yo le mandare”. ¿Por qué? Porque Él pondrá Su Palabra en la boca del profeta que Él envía.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.*

Ahora vean cómo Cristo da testimonio de que ha enviado a Su Ángel Mensajero. Por lo menos hay tres lugares claros donde Dios habla acerca de Su Ángel Mensajero, y dice que Él lo ha enviado. Hemos leído ya dos lugares: Apocalipsis 22, verso 6, y Apocalipsis 22, verso 16; y el otro lugar se encuentra al principio del Apocalipsis, en el capítulo 1, verso 1 al 3, donde dice:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.*



¿Por medio de quién? Por medio de Su Ángel. La revelación apocalíptica la recibió Juan el apóstol por medio del Ángel del Señor Jesucristo, o sea, por medio de un profeta.

Por eso ese profeta vino dando testimonio de todas estas cosas que iban a suceder. ¿Viene qué? Profetizando; porque los profetas lo que hacen es que dan testimonio, dan a conocer las cosas que han de suceder; y eso es profetizar, dar a conocer cosas que han de suceder en el futuro. Y por eso es que este Ángel del Señor Jesucristo viene dando testimonio, o sea, profetizando, las cosas que han de suceder pronto; y a Juan el apóstol le reveló todas esas cosas que han de suceder pronto.

Es el profeta que trae la revelación más extensa, más completa, de todo el Programa Divino que se llevaría a cabo desde el tiempo de los apóstoles hasta este tiempo final.

Y ahora, hemos visto cómo es que para este tiempo final seríamos alimentados con el Pan y el agua espiritual de la Palabra de Dios, para recibir el Espíritu de Cristo; porque para este tiempo sería tiempo de hambre y sed de oír la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo.

Jóvenes, ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo, que es: **“EL TIEMPO DE HAMBRE Y SED DE OÍR LA PALABRA DE DIOS PARA HOY”**, o sea, la Palabra de Dios, el alimento espiritual, para hoy, para nuestro tiempo; porque para cada tiempo Dios ha tenido Palabra, o sea, ha tenido alimento espiritual para Sus hijos.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y nos dé cada día más alimento espiritual, más Palabra, y nos alimente nuestra alma; y pronto se complete el número de los escogidos, y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

### **JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 30 de marzo de 2003*

*San Pablo, Brasil*

Miguel como Gabriel pertenecen a los principados del mundo invisible.

[Daniel 10:14]:

*“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”.*

Los postreros días delante de Dios para los seres humanos son los milenios postreros, que son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; por lo tanto, durante este término de tiempo, cosas estarían pasando con el pueblo hebreo, las cuales ellos no podrían comprender; aun el profeta Daniel no comprendía, pero el Arcángel Gabriel vino para darle entendimiento:

*“He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.*

*Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.*

*Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza”.*

El que estaba delante de Daniel con apariencia o semejanza de hombre, semejanza de hijo de hombre, era el Arcángel Gabriel. *Gabriel* significa ‘hombre de Dios’, ‘varón de Dios’; un varón de Dios de otra dimensión, de la dimensión del mundo invisible, él es un príncipe en ese mundo invisible; como lo es también el Arcángel Miguel.

Este Arcángel Gabriel tiene que ver con la revelación divina de todas las cosas que han de suceder, es el que tiene acceso a todas las cosas que han de suceder, y es enviado por Dios para darle a Daniel la revelación de las cosas que han de suceder; pero se las da en esa forma de símbolos, y queda grabado todo en la Escritura, todas las cosas que han de suceder.

*“¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.*

*Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció (o sea, el Arcángel Gabriel), y me dijo: Muy amado, no temas...”.*

Ahora, le vuelve a repetir que él es muy amado; Daniel es muy amado en el Cielo. ¿Y quiénes más son muy amados en el Cielo? Todos nosotros.

*“... y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré*

*las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido”.*

Y ahora, le va a hacer una pregunta (la misma pregunta que puede hacer cada ángel mensajero de cada edad):

*“Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá”.*

El Arcángel Gabriel estaba peleando contra el príncipe de Persia, y recibió ayuda del Arcángel Miguel; hizo una pausa en esa batalla que tenía para venir a donde Daniel. Pero vean, estuvo peleando por 21 días (o sea que fue una guerra en el mundo espiritual que le tomó 21 días), y se hizo una pausa y vino a donde el profeta Daniel para traer la contestación a la oración de Daniel, y luego regresaría para continuar la guerra. Dice:

*“Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá”.*

Y ahora, no había terminado la batalla, pero tomó unos momentos para ir donde Daniel; pero tenía que regresar para continuar la batalla; y dice que iba a ganar la batalla. Dice:

*“... y al terminar con él (o sea que lo iba acabar, iba a ganar la batalla), el príncipe de Grecia vendrá (otro príncipe, el cual estaría a cargo del reino de Grecia; y entonces aparecería un príncipe físico, el cual vino a ser Alejandro el Grande). Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad...”.*

Veán, este Arcángel tiene acceso al Libro de la Verdad; él conoce lo que está escrito ahí, y sabe el significado de lo que está escrito ahí.

*“Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe”.*

Ahora, aquí el Arcángel Gabriel no se presenta como el príncipe del pueblo hebreo, se presenta como el príncipe ¿de dónde? ¿De quién?... Ahora, él presenta al Arcángel Miguel como el príncipe del pueblo hebreo. **Gabriel es el príncipe de la Iglesia del Señor Jesucristo, y él es un buen guerrero; él sabía que iba a ganar la batalla contra el príncipe de Persia, porque él conocía lo que está escrito en el Libro de la Verdad.**

Daniel fue el profeta del Antiguo Testamento que tuvo más conocimiento de quién era el Ángel que lo visitaba y le revelaba todas esas cosas que iban a suceder.

Y ahora, el Arcángel Gabriel habla muy bien del Arcángel Miguel. Miguel lo ayuda cuando Gabriel necesita ayuda. Miguel tiene un poderoso ejército, el cual en Apocalipsis, capítulo 12, aparece peleando contra el dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás.

Vean, Gabriel dijo que en ese tiempo, o sea, para ese tiempo de la gran tribulación, que es del cual está hablando, se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de Israel, y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo hombres, desde que hubo gente [Daniel 12:1].

El tiempo de la gran tribulación es el tiempo de más angustia para la raza humana, es el tiempo donde los juicios divinos van a caer sobre la raza humana, y Dios va a traer el juicio como Él dijo que lo iba a traer.

¿Y por qué va a traer el juicio divino Dios sobre la raza

humana? Porque para ese tiempo ya Cristo no estará en el Trono de Intercesión, haciendo intercesión con Su propia Sangre como Sumo Sacerdote, ya Cristo no estará como Cordero de Dios; Cristo estará como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; por lo tanto, será tiempo de angustia.

Para ese tiempo es que Jehová, el cual en el Nuevo Testamento es Cristo, estará rugiendo desde Sion y estará dando Su Voz desde Jerusalén. Esa fue la lectura que tuvimos, donde dice Dios por medio del profeta Joel:

*“Muchos pueblos en el valle de la decisión (ese es el capítulo 3, verso 14 en adelante de Joel); porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.*

*El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.*

*Y Jehová rugirá desde Sion...”*

Ya no será Cordero, sino León; porque el león es el que ruge.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, coloca Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra. Él viene envuelto en una nube y el Arco Iris alrededor de Su cabeza, o sea que viene con el Pacto Divino; porque un Arco Iris o el Arco Iris es el Pacto Divino; porque Él es el Ángel del Pacto, y Él clama como cuando un León ruge y Siete Truenos emiten Sus voces.

Ahí tenemos a Jehová, a Cristo, el Ángel del Pacto, clamando, rugiendo, desde Sion. Sion es la Iglesia del Señor Jesucristo, ese es Sion celestial. El Sion terrenal es Jerusalén; pero el Sion celestial es la Iglesia del Señor

Jesucristo.

Por lo tanto, Jehová rugirá desde Sion y dará Su Voz desde Jerusalén; o sea que Cristo hablará como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, desde Sion; desde Sion, porque Sion es la Iglesia de Jesucristo, y la Iglesia de Jesucristo es el Templo espiritual de Jesucristo.

Y en el templo que construyó Salomón y en el tabernáculo que construyó Moisés, cuando vino Dios en la Columna de Fuego, cuando fue dedicado el templo de Salomón y el tabernáculo de Moisés, entró al templo, y pasó al lugar santísimo, y se colocó sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro (el propiciatorio es la tapa del arca del pacto); y allí permaneció Dios, y desde allí le hablaba al profeta Moisés todas las cosas que Moisés tenía que decirle al pueblo hebreo.

Y ahora, hay un Nuevo Templo, el cual Cristo ha estado construyendo con piedras vivas, con seres humanos, que han estado recibiendo a Cristo como su Salvador personal, y han estado pidiendo a Cristo perdón por sus pecados; Cristo los ha perdonado, Cristo los ha lavado con Su Sangre preciosa; han sido bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo los ha bautizado con el Espíritu Santo y Fuego; y han obtenido el nuevo nacimiento, han nacido del Agua y del Espíritu; y han entrado a formar parte del Sion celestial, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Monte de Sion celestial; pues el Reino de Dios pasó de los hebreos a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cristo en San Mateo, capítulo 21, versos 42 al 46, dice al pueblo hebreo que el Reino de Dios será quitado de en

medio de ellos y dado a gente que produzca los frutos del Reino. El pueblo que produciría hijos e hijas de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo; los hijos del Reino son el fruto del Reino de Dios.

Y ahora, encontramos que el Reino corresponde a la Iglesia del Señor Jesucristo, por eso somos reyes con Cristo, coherederos con Cristo, del Reino Milenial y del Reino celestial también, del Reino para toda la eternidad [Romanos 8:17].

Somos reyes, somos sacerdotes con Cristo también, y somos jueces con Cristo. Cristo siempre es el Mayor: somos jueces, pero el Juez supremo es Cristo; porque Dios lo ha hecho Juez de vivos y muertos [Hechos 10:42]. Él juzgará a los vivos y a los muertos, porque Él es el Juez que juzgará a vivos y muertos; pero nosotros somos jueces con Él, pertenecemos a la Corte Divina de Cristo; pero Él es el Juez supremo, el Juez principal.

También somos reyes del Reino de Cristo, pero el Rey principal es Jesucristo nuestro Salvador. Cada ángel mensajero es un príncipe del Reino de Cristo, como los apóstoles también son príncipes del Reino de Cristo. Por eso Cristo dijo a Sus apóstoles: “Ustedes que me habéis seguido se sentarán en 12 tronos y juzgarán a las 12 tribus de Israel (son príncipes del Reino de Cristo, por eso serán colocados en 12 tronos)” [San Mateo 19:28].

Hay 24 tronos que están delante de Dios: 12 pertenecen a los 12 apóstoles, y los otros 12 pertenecen a los 12 patriarcas.

Ahora, encontramos que ellos tienen que ver con el pueblo hebreo.



Los ángeles mensajeros de cada edad tienen que ver con los gentiles, tienen que ver con la Iglesia del Señor Jesucristo de en medio de los gentiles; por lo tanto, cada ángel mensajero, con el grupo de su edad, es un príncipe con su ejército que Dios le dio para trabajar en la edad que Dios lo envió.

Por eso cuando el reverendo William Branham visitó el Paraíso antes de partir definitivamente al Paraíso, lo colocaron en un lugar alto, y él preguntó: “¿Por qué ustedes hacen eso conmigo?”. Ellos le dijeron (los que estaban en el Paraíso, que eran los creyentes convertidos a Cristo bajo el ministerio del reverendo William Branham), le dijeron: “Porque tú en la Tierra fuiste un líder”. Él dijo: “Yo quiero ver a Jesús”. Le dijeron: “No puedes ver a Jesús todavía”. Y él preguntó: “¿Por qué?”. Le dijeron: “Él está más arriba (o sea, Él está en la séptima dimensión, donde está haciendo intercesión)”. Y el reverendo William Branham y todos los convertidos a Cristo bajo el ministerio del reverendo William Branham estaban más abajo, o sea, en la sexta dimensión, que es el Paraíso.

Y le dijeron a él: “Él vendrá a ti”. Pues allí están esperando la Venida del Señor. Y le dicen: “Él vendrá a ti primero y te juzgará; y si tú entras, nosotros entraremos contigo, regresaremos a la Tierra, tomaremos cuerpos (o sea, cuerpos físicos, pero glorificados) y seremos tus súbditos” [*Los Sellos*, pág. 320, párrs. 196-199; pág. 321, párrs. 209-219]. ¿Por qué sus súbditos? Porque el príncipe de su edad es el mensajero, y el pueblo de ese príncipe es el grupo de creyentes de esa edad.

Por lo tanto, así como está ordenado el mundo invisible,

Cristo tendrá todo ordenado en Su Reino Milenial.

Por lo tanto, habrá personas en el Reino Milenial en cuerpos glorificados que pertenecerán al principado de San Pablo; le preguntaremos: “¿A qué principado tú perteneces? ¿A qué reino del Reino de Cristo, o a qué principado del Reino de Cristo, bajo qué príncipe del Reino de Cristo tú estás?”. Los de San Pablo dirán: “Bajo el príncipe San Pablo”. Él es el principal del grupo de la primera edad de la Iglesia entre los gentiles.

Y así por el estilo podremos preguntar a cada persona que esté allí, y cada uno sabrá contestar a qué principado pertenece. **Si nos preguntan a nosotros, también nosotros vamos a saber qué contestar.**

Ahora, podemos ver que Dios tiene todo bien ordenado. Dios es un Dios ordenado, el cual antes de hacer las cosas las pensó desde antes de la fundación del mundo; por lo tanto, lo que Dios está haciendo es lo que ya Él pensó llevar a cabo.

Ahora, siendo que la Iglesia del Señor Jesucristo es Sion, el Monte de Sion celestial, el Israel celestial y la Jerusalén celestial, siendo que también es el Templo espiritual de Cristo; así como Él ha estado hablando por medio de Su Espíritu Santo a través de cada ángel mensajero en cada edad, en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, que corresponde a las siete edades de la Iglesia; para este tiempo Cristo en Espíritu Santo estará hablando desde Su Templo espiritual, que es el Monte de Sion celestial; y estará hablando como León, estará rugiendo como el León de la tribu de Judá, hablando como

el Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David. Y desde Sion, desde el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular, estará hablando lo que Él desea que nosotros escuchemos, y lo que Él desea hablarle al mundo entero y al pueblo hebreo.

Desde el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual es que Él estará hablando como cuando ruge un león, y por consiguiente estaremos escuchando la Voz de Cristo en forma consecutiva como los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y eso es Jehová, Jesucristo, rugiendo desde Sion.

Y ahora, encontramos que Jesucristo, nuestro Salvador, estará rugiendo desde Sion, desde Su Iglesia, desde la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual. ¿Y después qué hará? Después dará Su Voz desde Jerusalén, estará hablándole al pueblo hebreo.

Ahora, la Jerusalén celestial es la Iglesia de Jesucristo, y la Jerusalén terrenal es la capital del pueblo hebreo. Por lo tanto, todo el Programa Divino que Cristo ha estado llevando a cabo en Su Iglesia, luego lo dará a conocer al pueblo hebreo cuando llegue el tiempo; lo cual hará por medio de los ministerios de los Dos Olivos, por medio de los ministerios de Moisés y Elías, siendo operados por el Espíritu Santo en el Ángel que viene con el Sello del Dios Vivo, para llamar y juntar 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu). Y eso será la Voz de Jehová, de Cristo, desde Jerusalén, para el pueblo hebreo; eso será Jehová, Jesucristo, dando Su Voz desde Jerusalén; y temblarán los

cielos y la Tierra.

Ahora, vean dónde es colocado todo esto de los cielos y la Tierra ser estremecidos: cuando el Mensaje se torne al pueblo hebreo serán estremecidos los cielos y la Tierra.

Aunque en la actualidad también hemos visto grandes estremecimientos del cielo y de la Tierra, pero el grande viene cuando Dios esté hablando hacia el pueblo hebreo, cuando se torne el Mensaje de Dios para el pueblo hebreo, para llamar y juntar 144.000 hebreos: para ese tiempo los cielos y la Tierra estarán siendo estremecidos; y eso nos habla del terremoto grande que ha de venir sobre la raza humana.

Para la resurrección habrá un terremoto grande, como lo hubo cuando Cristo resucitó con los santos del Antiguo Testamento; y para este tiempo también habrá un terremoto grande en este planeta Tierra. Pero queremos estar preparados antes que ocurra ese terremoto grande, porque queremos ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

No deseamos pasar por la gran tribulación; por lo tanto, estemos preparados escuchando la Voz de Cristo rugiendo desde Sion, rugiendo desde Su Iglesia en y desde la Edad de la Piedra Angular, desde la parte alta del Monte de Sion, que es la Iglesia de Jesucristo, ese es el Sion espiritual y celestial.

Como nos dice San Pablo en Hebreos, capítulo 12, versos 22 en adelante, donde nos muestra que ahora no nos hemos acercado al monte Sinaí, sino que estamos en otro monte; no nos hemos acercado al monte que se podía tocar, se podía palpar, sino que nos hemos acercado a otro monte.

Capítulo 12, verso 22 de Hebreos, dice San Pablo:

*“... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles...”*

Aquí nos dice que nos hemos acercado al Monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial. Por eso San Pablo en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, dice que nuestra ciudadanía está en los Cielos:

*“... de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;*

*el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”*.

Él tiene el poder para transformar nuestro cuerpo; y Él lo ha prometido y lo va a cumplir. Y vamos a ser transformados, y vamos a tener un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, y glorificado, y joven, para toda la eternidad, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador; porque nos hemos acercado al Monte de Sion, a la Jerusalén celestial, a la ciudad del Dios vivo, a la multitud, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los Cielos.

Los primogénitos son los hijos e hijas de Dios creyentes en Cristo, nacidos de nuevo: esos son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, esos son los ciudadanos de la Jerusalén celestial, de la ciudad del Dios vivo, del Monte de Sion, del Monte celestial de Dios.

*“... a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos...”*

Los espíritus de los justos hechos perfectos es el cuerpo angelical, el cuerpo espiritual, que cada creyente en Cristo recibe cuando recibe el Espíritu Santo, obtiene el nuevo nacimiento y obtiene un cuerpo angelical teofánico; igual al cuerpo angelical teofánico de Jesucristo nuestro Salvador, el cual es llamado en el Antiguo Testamento el Ángel de Jehová.

En Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23, tenemos al Ángel de Jehová enviado por Dios, en el cual está el Nombre de Dios; por lo cual Dios dice: “No le seas rebelde”. Capítulo 23 del Éxodo, verso 20 en adelante, dice:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado”.*

Veamos, Dios en el Antiguo Testamento obraba a través de Su Ángel: envió a Su Ángel para libertar al pueblo hebreo y para guiarlo hacia la tierra prometida, para introducirlos en la tierra prometida.

El Ángel de Jehová es el cuerpo angelical de Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico.

*“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

¿Dónde estaba en el Antiguo Testamento el Nombre de Dios? En el Ángel de Jehová.

Por eso cuando Moisés en el capítulo 3, verso 13 en adelante, le preguntó cuál era Su Nombre, el Ángel de Jehová, el cual le había dicho a Moisés en el mismo capítulo 3: “Yo Soy el Dios de tu padre (o sea, el Dios de Amram, el padre de Moisés), el Dios de Abraham, de Isaac y de

Jacob”...

Y ahora, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es el Ángel de Jehová, ¿por qué? Porque en Él está Dios. Por lo tanto, Dios manifestado en Su Ángel, en Su cuerpo angelical, es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual fue visto en algunas ocasiones en la forma de un hombre, pero de otra dimensión.

Y aquí en el capítulo 3 del Éxodo, verso 13 al 14, dice:

*“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?”*

*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envié a vosotros”.*

Cuando buscamos en los originales, encontramos que el “YO SOY” son cuatro letras consonantes, las cuales son: Y (que es la “i griega”) HWH. Y ahí está el Nombre de Dios. La pronunciación de ese Nombre la escuchó Moisés, por lo tanto Moisés sabía pronunciar el Nombre de Dios.

Moisés para el Día Postrero conocerá también el Nombre de Dios. Moisés hablaba la Palabra que Dios ponía en su boca y las cosas sucedían. Y en Apocalipsis, capítulo 11, están los Dos Olivos, que son Moisés y Elías. Moisés nuevamente, el ministerio de Moisés, conocerá el Nombre de Dios, el Nombre que todavía los teólogos con todos sus doctorados en divinidad, todavía no conocen y todavía no han podido pronunciarlo bien; solamente conocen esas cuatro consonantes, pero no saben cuál es el sonido, cómo se pronuncia ese Nombre. Ni los teólogos, los doctores en

divinidad de la religión hebrea no saben, ni los teólogos del cristianismo tampoco, mucho menos los de otras religiones que no son del cristianismo o del judaísmo.

Ahora, el Nombre de Dios ¿dónde dice Dios que está? En el Éxodo 23, así como en el Éxodo, capítulo 3, el Ángel de Jehová le dijo cuál era Su Nombre, ¿por qué? Porque el Nombre de Dios estaba en Él; y aquí cuando Dios dice: Capítulo 23, verso 21:

*“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él (¿dónde estaba el Nombre de Dios? En el Ángel de Jehová).*

*Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.*

*Porque mi Ángel irá delante de ti...”*

Dios envió Su Ángel delante del pueblo hebreo para guiarlos por el camino e introducirlos a la tierra prometida.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, encontramos que la misma forma en que Dios, Jehová, el Padre celestial, hizo a través de Su Ángel, colocó Su Nombre en Su Ángel, a través de Su Ángel guio al pueblo hebreo... y luego cuando llegó el tiempo, el Ángel de Jehová se hizo hombre y habitó en medio del pueblo hebreo, y allí estaba el Nombre de Dios: *“Yo he venido en nombre de mi Padre...”* [San Juan 5:43], dijo Cristo. Y también dijo: *“Padre, glorifica tu nombre”*. Y Dios dijo: *“Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”* [San Juan 12:28]. Lo glorificó en la Primera Venida del Hijo del Hombre, de Cristo, y lo glorificará en Su Segunda Venida.



Y ahora, así como el Padre colocó Su Nombre en Su Ángel... y Su Ángel es Cristo, el Ángel del Pacto, el cual se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, la Escritura nos dice en Apocalipsis 19, donde nos muestra la Venida del Señor, en el capítulo 19, verso 11 en adelante del Apocalipsis:

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.*

*Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.*

No es el nombre Jesús, porque el nombre Jesús todo el mundo lo conoce. Es un Nombre que nadie conoce, es el Nombre correspondiente a la Segunda Venida de Cristo.

Y si era un misterio grande la Primera Venida de Cristo, la cual se cumplió cuando se hizo carne el Verbo, el Ángel de Jehová, y dijo: *“Yo he venido en nombre de mi Padre...”*. Ahora, si fue grande aquel misterio y el Nombre de Dios manifestado allá, es grande también el misterio de la Segunda Venida de Cristo y el Nombre que nadie conoce.

En Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice: *“Al que venciere, le daré a comer del maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita escrito un Nombre Nuevo, que ninguno conoce, que nadie conoce sino aquel que lo recibe”*.

Alguien va a recibir la Piedrecita blanca y va a recibir el Nombre de esa Piedrecita blanca. Él ha prometido darle esa Piedrecita blanca al Vencedor, y darle el Nombre de esa Piedrecita blanca.

Ese Nombre que nadie conoce no es Jesús, es el Nombre Nuevo del Señor, es el Nombre que será revelado en la Segunda Venida de Cristo.

Todas las personas, todos los teólogos, todos los doctores en divinidad, dicen: “Estamos esperando la Segunda Venida de Cristo, y cuando Él venga vamos a conocerlo”. Y están esperando que cuando venga se llame Jesús; pero no se han dado cuenta, no se han percatado, que Él dice que esa Piedrecita blanca tiene un Nombre Nuevo.

Esa Piedrecita blanca es la misma Piedra que vio el profeta Daniel y el rey Nabucodonosor, que fue cortada del monte, del Monte de Dios, y vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, o sea, hirió al reino del anticristo, de la bestia, en este tiempo final.

Y ahora, esa Piedrecita no cortada de manos es la Segunda Venida de Cristo, con un Nombre Nuevo que nadie conoce, sino aquel que lo recibe; y el que lo recibe es el que recibe la Piedrecita blanca, el que recibirá a Cristo en Su Segunda Venida: ese será el que conocerá ese misterio del Nombre Nuevo, ese será el que recibirá la Estrella resplandeciente de la Mañana: y la Estrella resplandeciente de la Mañana es Jesucristo.

En Apocalipsis, capítulo 2, verso 28, dice:

*“... y le daré la estrella de la mañana”.*

Y en Apocalipsis 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.*

Le va a ser dado al Vencedor la Estrella resplandeciente de la Mañana, le va a ser dado Cristo: va a tener a Cristo,

Cristo estará en él, Cristo en Espíritu Santo estará manifestado en él; y por consiguiente ahí estará Cristo con Su Nombre Nuevo que ninguno conoce, lo va a escribir sobre el Vencedor.

¿Que Cristo va a escribir el Nombre de nuestro Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo sobre el Vencedor? Que lo diga Cristo mismo. Vamos a leer a ver si Él lo dice, y si Él lo dice, entonces todos decimos: “Amén, así tiene que ser, porque Cristo dice que será así”. Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, nos dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...”*.

O sea que lo hará una persona muy importante en el Templo de Dios; y el Templo de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando se dice que tal persona es una columna o en la Iglesia o en la ciudad donde vive, significa que es una persona muy importante en esa ciudad; y si se dice que es la columna principal, pues es la persona principal de esa ciudad o de la Iglesia.

*“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”*.

¿Dice Cristo que va a escribir el Nombre de nuestro Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo sobre el Vencedor? Lo hemos leído, por lo tanto nosotros decimos: “Amén, así es, porque Cristo lo dice”.

Aunque suene un poco extraño, pero miren, lo que suena

extraño es que una persona diga que no puede ser eso así.

Cualquier persona que diga que eso no puede ser así, se le hizo muy tarde para opinar, porque esto está aquí escrito desde hace cerca de dos mil años, Dios lo dijo antes de cualquier persona decir que no podía ser así.

Por lo tanto, sea toda palabra de hombre mentirosa, mas la de Jesucristo verdadera. Por lo tanto, como Él ha dicho, así es.

Y ahora, este misterio, vean ustedes, llega al punto en donde Cristo va a escribir sobre el Vencedor, sobre un hombre, el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo Suyo.

Cuando Él ascendió victorioso al Cielo recibió un Nombre Nuevo que nadie conoce: ese es el Nombre que Él escribirá sobre el Vencedor, y ese es el Nombre que está ligado a la Segunda Venida de Cristo. Y si era misterioso el tema de la Segunda Venida de Cristo, más misterioso es al saber que viene con un Nombre Nuevo.

Y ahora, para ser revelado ese Nombre tiene que mantener el orden en que fue revelado el Nombre de Dios para Redención; porque el Nombre Nuevo del Señor es para la Obra de Reclamo, está ligado a la Obra de Reclamo.

Y ahora, ¿dónde estaba el Nombre de Dios en el Antiguo Testamento? En el Ángel de Jehová; por lo tanto tiene que escribirlo Cristo en un Ángel.

Y para el Día Postrero Él tiene que tener un Ángel Mensajero en carne humana, en el cual Cristo escriba el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo. Y ese misterio lo conocerá aquel que recibirá esa Piedrecita blanca, aquel sobre el cual Cristo

escribirá el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo, ese misterio lo conocerá ese Ángel Mensajero. Por eso Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* (Apocalipsis 22, verso 16).

Así como Dios envió Su Ángel, el Ángel de Jehová, en el Antiguo Testamento, en el cual estaba el Nombre de Dios. Y ahora, Cristo en el Nuevo Testamento envía Su Ángel, en ese Ángel vendrá la revelación del misterio del Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo. Ese será el único que podrá revelar el misterio de ese Nombre y el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y eso lo hará rugiendo como León desde el Monte de Sion, que es la Iglesia de Jesucristo, y luego dando Su Voz desde Jerusalén, dando el Mensaje, y llamando y juntando 144.000 hebreos.

Eso es lo que está prometido para este tiempo final, y ahí está la bendición de Cristo para mí ¿y para quién más? Para todos ustedes también.

Ahora, podemos ver EL MISTERIO DE JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION: es Cristo en Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, hablándonos, dándonos Su Mensaje Final, y trayéndonos la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana a la misma vez, trayéndonos el Evangelio del Reino y el Evangelio de la Gracia a la misma vez, dándonos la enseñanza del misterio de la Primera Venida de Cristo, y dándonos la enseñanza del misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Hablándonos esos dos misterios alrededor de los cuales gira la Dispensación de la Gracia y la Dispensación del

Reino, nos da la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto EL MISTERIO DE JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, encontramos al Ángel Fuerte, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto. Veamos: capítulo 10, verso 1 en adelante del Apocalipsis, dice:

*“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.*

*Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

*y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.*

Y aquí tenemos a Cristo, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, clamando como cuando ruge un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

¿Y desde dónde Él ruge? Él ruge cuando tiene un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra (el derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra), y entonces rugió, clamó, como cuando ruge un león: y eso es Jehová rugiendo desde Sion, Jehová, Jesucristo, rugiendo como el León de la tribu de Judá, hablándonos, y Siete Truenos emitiendo Sus voces: un Mensaje completo, eso es un Mensaje dispensacional: el Mensaje del Evangelio del Reino. Y así es como estaríamos escuchando a Jehová rugiendo desde Sion.

Y ahora, veamos lo que dijo el reverendo William Branham en la página 57 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de*

*una nube, y el arco celeste sobre su cabeza (está refiriéndose a Apocalipsis, capítulo 10)’...*

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto...”.*

Veán, es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, descendiendo del Cielo:

*“... y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin (eso es para dar Su Voz en Jerusalén). Bien, ahora continuando:*

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Y ahora, Cristo, el Ángel del Pacto, el cual es el Mensajero a Israel, y vino en carne humana en medio del pueblo hebreo; y fue rechazado; ahora en Su Venida viene para Israel; pero la Iglesia todavía está en la Tierra, y tiene que ser raptada, por lo tanto Él viene por Su Iglesia (Su Iglesia es Su Reina).

Él tiene que transformarnos cuando haya completado Su Iglesia. Y luego que seamos transformados, estaremos de 30 a 40 días aquí; como Cristo y los santos del Antiguo Testamento, luego que resucitaron estuvieron unos 40 días en la Tierra, y luego Cristo fue raptado, y también con Él ascendieron al Cielo los santos del Antiguo Testamento, que habían resucitado con Cristo. Tiene que mantener el mismo orden del pasado.

Ahora, podemos ver que el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, es Cristo, el Ángel del Pacto, y Él viene directamente a los judíos; pero por cuanto la Iglesia está aquí en la Tierra, y está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia, Él viene al Monte de Sion, que es la Iglesia de Jesucristo, y clama como cuando un León ruge y Siete Truenos emiten Sus voces: es la Voz de Cristo hablándonos y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida.

Por lo tanto, eso es Cristo, el Ángel Fuerte, descendiendo del Cielo, y viniendo al Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Eso es lo que está prometido para este tiempo final.

Por lo tanto, cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, Él se va a manifestar en toda Su plenitud en medio de Su Iglesia, y va a transformar nuestros cuerpos, va a resucitar a los muertos creyentes en Él, y entonces Cristo estará manifestado en Su Iglesia en toda Su plenitud.

Y Él tendrá ungido al Mensajero del Día Postrero, y Él clamará a través de Su Mensajero en el Monte de Sion, que es Su Iglesia; y luego de ahí, luego irá el Mensaje al pueblo hebreo; pero primero le toca a la Iglesia del Señor Jesucristo, porque el pueblo hebreo rechazó a Cristo, y ahora la bendición está en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Monte de Sion celestial, la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.

Pero luego vendrá al Monte de Sion terrenal, a la Jerusalén terrenal, allá en medio del pueblo hebreo. Pero primero la bendición es para el Monte de Sion celestial,



para la Jerusalén celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así que ellos no pueden recibir la bendición de Dios primero que nosotros; ellos la tuvieron, y la rechazaron en la Primera Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo corresponde a la Iglesia de Jesucristo.

Es en la Iglesia de Jesucristo que está la promesa para la Segunda Venida de Cristo, y el pueblo hebreo luego verá el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo en medio de la Iglesia, y verá las cosas que Cristo estará realizando en medio de Su Iglesia, y dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Pero Él viene por Su Iglesia, por Su Novia, para llevarla a la Cena de las Bodas del Cordero. Por eso es que Jehová, Jesucristo, para este tiempo final estará en medio de Su Iglesia. ¿Dónde ha estado por todos estos años desde el Día de Pentecostés en adelante? Ha estado en y con Su Iglesia.

Y para este tiempo final podemos ver que ha hablado por medio de Su Espíritu Santo a través de Sus diferentes mensajeros; y para este tiempo Cristo estará rugiendo como cuando ruge un león, ¿dónde? En medio de Su Iglesia.

Por lo tanto, Él tendrá un instrumento a través del cual estará hablándonos y revelándonos todas estas cosas.

Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo estará

manifestado en el Día Postrero, en el Monte de Sion celestial, que es Su Iglesia, y estará rugiendo como un León, y Siete Truenos estarán emitiendo Sus voces; y estará revelándonos estos misterios de este tiempo final, estará revelándonos el misterio de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y eso nos dará la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, hemos visto que así como Dios envió Su Ángel, el Ángel de Jehová, en el Antiguo Testamento, y luego lo manifestó en carne humana, para el Día Postrero, así como Cristo envió a Su Ángel a Juan el apóstol, y lo ha mantenido en Su Iglesia —a Su Ángel—, para el Día Postrero lo enviará en carne humana; como ha enviado en carne humana a los otros ángeles mensajeros, que son príncipes en el Reino de Cristo.

Y ahora, hemos visto en el Programa Divino lo que corresponde a nuestro tiempo. ¿Qué es lo que corresponde a nuestro tiempo en la Iglesia del Señor Jesucristo? Lo que corresponde es Jehová, Cristo, rugiendo desde Sion, es ahí donde estará el Mensaje del Día Postrero, el Mensaje del Evangelio del Reino, juntamente con el Mensaje del Evangelio de la Gracia; y de ahí pasará al pueblo hebreo.

Hemos visto “EL MISTERIO DE JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION”.

Es Jesucristo en el Nuevo Testamento hablando como el León de la tribu de Judá desde Su Iglesia, a todos los gentiles, a toda Su Iglesia; y luego le estará hablando al pueblo hebreo; por eso dice que dará Su Voz en Jerusalén

o desde Jerusalén [Joel 3:16].

Por lo tanto, el Mensaje que estará en medio de la Iglesia de Jesucristo, luego pasará al pueblo hebreo. Por lo tanto, Jehová, Jesucristo, rugiendo desde Sion, luego dará Su Voz desde Jerusalén en medio del pueblo hebreo; pero primero ruge, nos habla, como león en medio de la Iglesia en este tiempo final.

Cuando Él complete Su Iglesia, entonces adoptará a todos Sus hijos que estarán vivos; eso será nuestra transformación. Adoptará a Su Ángel, y se manifestará en Él y a través de Él en toda Su plenitud, y resucitará los muertos en Cristo en cuerpos glorificados (y eso será la adopción para ellos).

La adopción es la redención del cuerpo, donde obtenemos un nuevo cuerpo glorificado.

**“JEHOVÁ, JESÚS, RUGIENDO DESDE SION”.**

El Jehová del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento.

**“JEHOVÁ, JESÚS, RUGIENDO DESDE SION”.**

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de nuestro tema:

**“JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION”.**

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Y muchas gracias por vuestra amable atención.

**“JEHOVÁ RUGIENDO DESDE SION”.**

